BIBLIOTECA ESOTÉRICA

Dentro de las ciencias sagradas, la Numerología ocupa un lugar de excepción: no sólo se trata de la Ciencia de los Números, sino también de la Ciencia de los Principios.

Basándose sobre todo en Pitágoras y en la Cábala hebrea, Agrippa realiza una síntesis magistral del saber oculto de la antigüedad en lo que a los números se refiere.

Contemplándolos desde el punto de vista mágico y esotérico, Agrippa nos da una visión de los números, de sus virtudes y sus poderes que no se construye sobre las bases de su época sino sobre un saber tradicional transmitido por los iniciados de edad en edad.




Diseño de la portada: Michael Newman

ENRIQUE CORNELIO AGRIPPA NUMEROLOGÍA OCULTA

133 AGR num

BIBLIOTECA ESOTÉRICA



ENRIQUE CORNELIO
AGRIPPA

# NUMEROLOGÍA OCULTA

Prólogo de Raimon Arola

EDICIONES OBELISCO

R. 6120317

E.C. AGRIPPA

# NUMEROLOGÍA OCULTA

Prólogo de Raimon Arola



Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

**Colección Biblioteca Esotérica**
NUMEROLOGÍA OCULTA
*Enrique Cornelio Agrippa*

1ª edición: septiembre de 1996
2ª edición: febrero de 2003

Diseño de portada: *Michael Newman*
Traducción: *Gloria Peradejordi*

© by Ediciones Obelisco, S.L. 1996
(Reservados todos los derechos)

Edita: Ediciones Obelisco S.L.
Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 4ª planta 5ª puerta.
08005 Barcelona-España
Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23
Castillo, 540 -1414 Buenos Aires (Argentina)
Tel y Fax 541 14 771 43 82
E-mail: obelisco@edicionesobelisco.com

ISBN: 84-7720-992-8
Depósito Legal: B-8.480-2003

*Printed in Spain*

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyá/Valls S.A.
Verdaguer, 1 – 08076 Capellades (Barcelona)

Ninguna parte de esta publicación, incluso el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

# PROLOGO

Enrique Cornelio Agrippa nació el 14 de Septiembre del año 1486 en la ciudad alemana de Colonia; fue básicamente un *mago*, durante toda su vida intentó descubrir la armonía del mundo en una relación, donde, todo lo que está abajo es como lo que está arriba. Como Virgo que fue, su obra podría resumirse en el tránsito del verano al otoño, esto es: el Espíritu que vive en el universo se recoge dentro del Espíritu que vive en el hombre.

El punto de partida de Agrippa, como de todo mago, es *el mundo creado*, en esto no se diferencia mucho del pensamiento dominante de su época claramente de dirección científica, pero, a diferencia de éste, Agrippa no cree que el conocimiento del mundo venga dado por la acumulación infinita de informaciones que ofrece el mundo creado, donde la única forma posible de enlace y elementos del saber es la suma.[1] Agrippa busca la realidad sintética que ordena el mundo creado que, inevitablemente, está detrás de lo visible, oculto. Es la energía que anima y organiza la naturaleza, su conocimiento es una *filosofía oculta*, y esto es estrictamente el *esoterismo*, ya que lo oculto del mundo creado –considerado como unidad, y no suma de partes – sólo es compatible con la concepción del Creador.

Para la filosofía manifestada, el centro de un círculo –como ejemplo visual– es lo creado, la criatura, el cuerpo, mientras que la periferia es el Creador. Para la filosofía esotérica la relación es inversa: en el centro del círculo se sitúa al Creador, y en la periferia las

1 —Cf. M. FOUCAULT. *Las palabras y las cosas*. *s. XXI*, México, 1974

criaturas. Agrippa sigue el segundo esquema, parte hacia el interior de las cosas, hacia el Espíritu encerrado en el corazón de los elementos del mundo creado.

Para poder reconocer el Espíritu interno, Agrippa buscó y estudió toda su vida, se interesó apasionadamente por las más dispares disciplinas. Viajó por toda Europa buscando información sobre cualquier doctrina esotérica, fuera magia, alquimia, astrología, kabbala, etc. Su vida, como su obra, fue agitada e intensa.[2]

A los 23 años empezó a escribir una síntesis de todo lo que sabía, la llamó *Filosofía Oculta*,[3] una parte de este libro es la presente *Numerología Oculta*. Agrippa ordena su *Filosofía Oculta* en tres partes: una primera sobre el mundo natural *Magia Naturalis*, una segunda sobre el mundo superior *Magia Celestialis*, y una tercera sobre la interrelación de los dos mundos *Magia Ceremonialis;* la parte que se ocupa de los números es el principio del segundo libro, esto es, el fundamento para poder explicar el mundo de arriba. Para Agrippa la comprensión de los órdenes celestiales se basa en los números, dice: *El conocimiento de las inteligencias creadoras no puede representarse más que con las figuras de los números y sus caracteres.*

Esta concepción de los números no puede partir de otro sitio que de las doctrinas que explicó Pitágoras; Platón en su obra claramente pitagórica explica: *Lo que en realidad era eterno era la sustancia del Modelo Viviente, y era imposible adaptar enteramente esta eternidad al mundo generado. Por esta razón su autor se preocupó de hacer una especie de imitación móvil de la eternidad y, mientras organizaba el cielo, hizo, a semejanza de la eternidad inmóvil y una, esta imagen eterna que progresa según las leyes de los Números.*[4]

La Numerología Oculta consta de 27 capítulos; de estos hay tres introductorios, doce en los que estudia particularmente cada número y doce más en los que relaciona los números con diferentes sistemas

2 — Cf. J. GARCIA FONT. Estudios sobre Cornelio Agrippa. *Historia y Vida*, Nº 91.

3 — Para la bibliografía de Agrippa, cf. la edición castellana de su *Magia de Arbatel*. Ed. Obelisco, Barcelona, 1987.

4 — *Timeo*. Aguilar, Buenos Aires, 1981; pp. 106-107.



sincrónicos, tales como distintos alfabetos, las figuras geométricas, la música o el cuerpo humano.

La definición particular de los números la hace Agrippa confrontando los datos a los que tiene acceso –habla, por ejemplo, de *los Hebreos, los Egipcios, los Arabes, los Persas, los Magos, los Griegos, los Turcos, los Latinos.* Las coincidencias van revelando el contenido de cada número, Agrippa muestra y compara los diferentes ejemplos aunque no los demuestre.

La relación básica que origina la simbolización de los números parte de la dualidad, de manera que todo número impar –partiendo del 1– pertenece al *cielo*, y todo número par –partiendo de 2– pertenece a la *tierra;* en esta relación se encuentra el misterio de la creación, el Génesis bíblico, ya que liga el Creador con la criatura, arriba con abajo, el tiempo con la eternidad, son las dos caras, del dios Jano, son, en definitiva, los dos polos, los dos extremos: masculino y femenino, activo y pasivo, luz y oscuridad, etc.

Dentro de las ciencias sagradas no se puede entender la dualidad como dos opuestos, sino como complementarios; la dualidad impone una complementarización, y esto es el *centro:* el número 3, la unión, el hijo del matrimonio del cielo y la tierra. Todas las cosas tienen dos caras, dos extremos, pero el uno depende del otro como un paso depende del anterior; dice nuestro autor: *el uno se le atribuye al Dios creador, el dos a la Materia creativa y el tres se le atribuye las ideas formadas.*

Sobre la relación de los tres primeros números es posible comprender todos los demás –es como dice el Tao-Te-King: *el 1 lleva al 2, el 2 lleva al 3 y a partir del 3 son todas las cosas.* De esta manera tenemos que el 1 es UNIDAD, el 2 es SEPARACION, el 3 es CENTRO, el 4 es, *nuevamente*, UNIDAD, el 5 es SEPARACION, el 6 es CENTRO, EL 7 ES UNIDAD, el 8 es SEPARACION, el 9 es CENTRO, el 10 es UNIDAD, y sucesivamente.

Así, pues, los números se ordenan simbólicamente en una estructura temaria que los cualifica. Los números 1, 4, 7, 10... tienen el mismo campo de significación, son números de la UNIDAD, pertenecen al cielo, al Dios creador. Por descontado el 1, es el principio que contiene a todos los demás números; el 4 también pertenece al Creador, como demostró Pitágoras, al que cita Agrippa en estas

palabras: *Os juro con un espíritu sincero, por el Santo Cuaternario, que es la fuente de la naturaleza eterna y el Padre del espíritu;* para todas las tradiciones el 4 es el símbolo de la Unidad manifestada -4=10-.[5] El tercer número unitario es el 7, para desarrollar esta idea Agrippa utiliza básicamente los Textos Sagrados de los hebreos y el Apocalipsis, dice: *este número en las Santas Escrituras, con grandes y diferentes misterios, significa la plenitud de los misterios, divinos.* El cuarto número unitario es el 10, la década; *número de todo o universal y número completo.* Después, y a un segundo nivel, vendrían el 13, el 16, el 19, el 22, el 25, etc., pero estos números ya no entran en el resumen de Agrippa.

La segunda serie significativa la constituyen los números 2, 5, 8, 11... que son los números inmediatamente posteriores a la unidad y por esto los llamamos del SEPARACION; en la separación se originan realmente los números, como dice nuestro autor el 2 es realmente el primer número; sin la separación no habría ni Creador ni criatura, ni cielo ni tierra, ni móvil ni inmóvil, pues no habría discernimiento.

La tercera serie son los números 3, 6, 9, 12..., la serie del CENTRO en donde se vuelve a unir lo que se ha separado configurándose una nueva realidad; sería gratificante la mandorla, símbolo de la semilla. En esta serie podemos ver también el triángulo y las cadenas de triángulos que darán origen a la trama interior de todas las formas. Esta serie incluirá, como veremos, al hombre.

Junto a las definiciones de las cualidades de cada número Agrippa presenta una tabla –escala– donde recoge sintéticamente los aspectos principales en seis niveles, que son de abajo a arriba: el mundo infernal, el mundo menor, el mundo elemental, el mundo celestial, el mundo intelectual, y el mundo arquetípico. Esta ordenación se basa en la imagen de una *escalera* que une el cielo con la tierra; es una escalera o un árbol o un carro que, y esto es lo que nos importa, permite el enlace del hombre terrenal con el cielo, es el camino que recorre cualquier viaje iniciático o cualquier visión del Trono o Gloria de Dios.

5 —Para profundizar en la mecánica numérica, cf. G. JOUVEN. *Les nombres cachés.* Dervy-Livres, París, 1979.



También esta escalera puede ser en el sentido inverso, éste es de arriba a abajo; reproduce, en un sentido más simbólico que estricto, los seis días de la creación; así, por ejemplo, el primer día corresponde a la separación de la luz y las tinieblas –a la caída de los ángeles rebeldes, los demonios, de los cuales Lúcifer, el portador de la luz, es el primero– es el mundo infernal porque es el mundo *inferior.* Después cuatro niveles hasta llegar al mundo arquetípico, que corresponde al sexto día de la creación, a la formación del hombre primordial, arquetípico, antes de la caída del pecado original. Este hombre primero está estrechamente relacionado con los Nombres de Dios, de ello el más importante que Agrippa es el Tetragrama hebraico, cuyas letras implican, secretamente, el nombre de Adán.

* * *

En la segunda parte del libro, Agrippa relaciona los números con doce sistemas sincrónicos de manera que no importan tanto las propiedades de cada número particular como la interrelación que se crea entre ellos. El autor pasa, de esta manera, de lo que es una abstracción, y que por lo tanto no tiene forma, *a entidades formadas.*

Agrippa comienza mostrando los conjuntos que dan carácter a los números, esto es, los signos utilizados en diversas culturas para reproducir las abstracciones numéricas. Primero da cuenta de los signos numéricos "escritos" con las gesticulaciones de las manos, pues: *parece que* (los sabios santos antiguos) *hayan querido probar con esto, que se habían inventado todos los números, las medidas, las proporciones y las armonías a imitación de las articulaciones del cuerpo humano.* Esta "escritura" gesticulada Agrippa la explica a partir de las enseñanzas de Beda, y la tradición de los Magos.

Después, Agrippa dedica tres capítulos a relacionar los números con las letras de diferentes alfabetos, utiliza los ejemplos de la representación numérica de los romanos, los griegos y los hebreos – añade algunas consideraciones sobre los caracteres de los caldeos y de los magos. De estas posibles representaciones nos detendremos brevemente en la más importante para nosotros y para Agrippa, las letras hebreas, pues: *en ellas hay enormes misterios ocultos según lo*

*que esta expresado en la parte de la Cábala llamada Notaricón*. A lo que alude Agrippa es, como se sabe, una mística del lenguaje basada en el alfabeto hebraico que permite la lectura de los Textos Sagrados y cuyo interés es inseparable del interés por la numerología. Según G. Scholem la relación numérico-alfabética está incluida en la creación del mundo, dice: *Las letras hebreas son propiamente los elementos de construcción, las piedras con las que se ha levantado la obra de la creación. El término hebreo con que el libro* (El Sefer Yetzirah)[6] *designa a las 22 consonantes como "letras fundamentales" refleja, sin duda, la anfibiología de la palabra griega "stoijeia" que significa tanto "elemento" como "letra"*.[7] Agrippa termina explicando la manera de adivinar a partir de la ciencia de los números-letras en los nombres de los individuos mediante técnicas mágico-cabalísticas.

No queriendo dejar de lado ningún aspecto, nuestro autor expone a continuación las correspondencias entre los números y las divinidades de los romanos, de manera, por ejemplo, que el 1 es Júpiter, el 2 es Jano, etc., o con los astros, donde el 1 es el Sol, el 2 es la Luna, etc. También muestra las correspondencias con los elementos fundamentales: se atribuye al "aire" el número 8, al "fuego" el 4, a la "tierra" el 6 y al "agua" el 12.

El siguiente capítulo es, a mi entender, de los más importantes del libro –entendiendo la importancia en cuanto problema propio de la numerología–. Muestra lo que Agrippa llama las Tablas de los Planetas, pero que son más conocidas como los Cuadrados Mágicos; R. Guénon habla de ellos como una disposición numérica que se remonta a la tradición original.[8] A diferencia de los otros capítulos, en los que es necesario saber bastante sobre las referencias que utiliza Agrippa, aquí la simple disposición de las tablas o cuadrados permite a cualquier persona "entrar" en el sistema sincrónico de los números que es el fundamento para comprender las artes sagradas, como el templo o los objetos rituales o el capítulo siguiente, el 23, que hace

6 — Ver la traducción de J. Mateu Rotger, ed. Obelisco, Barcelona 1983.
7 — *La Cábala y su simbolismo*. s. XXI, Madrid, 1960; p. 183.
8 — Cf. R. Guénon. *La Grande Triade*. Gallimard, París, 1957. (Traducción española de Francesc Gutiérrez editada por Ed. Obelisco).



referencia a las figuras y cuerpos geométricos, o como los capítulos 24, 25 y 26 que hacen referencia a la música.

Agrippa, como mago, nos habla de los poderes de la música, que podríamos resumir con el dicho popular: "la música calma a las fieras". La importancia de la música, de sus armonías y sus acordes está en relación directa con la importancia del Espíritu, con aquello que tiene animación, que es, lógicamente, aquello que respira. Agrippa sitúa el canto como el más importante de los instrumentos, y ello porque tiene la misma esencia que el éter primordial, dice: *el sonido es el Espíritu, y la voz es el sonido y el Espíritu animado*. Hay una concordancia directa entre los sonidos y los acordes con los astros y demás cuerpos celestiales, a esta concordancia Agrippa dedica el penúltimo capítulo, y nos dibuja una imagen del cuerpo humano. Nos habla de sus proporciones, sus medidas y sus armonías, dibujando –como hacía su contemporáneo Durero– al hombre arquetípico: esta realidad sincrónica que somos y que es la imagen del mundo. No hay templo ni rito sin hombre, ni voz ni palabra sin el cuerpo del hombre; en él reside lo sagrado en la tierra –abajo, es morada del Espíritu.

La época en que vivió Agrippa –el cambio del Siglo XV al XVI –es una época de grandes tensiones históricas y políticas, de grandes discusiones sobre la filosofía, el arte, la religión –Agrippa nació tres años después de Lutero. De todo ello cabe destacar aquí que existe, definitivamente, una ruptura entre la sociedad y la sacralidad; la filosofía, la ciencia, el arte, la cultura de la época de Agrippa son básicamente *laicos*. Agrippa en muchos sentidos –sobre todo en su obra literaria– no construye sobre las bases de su época, sino que sigue las enseñanzas tradicionales, y no se liga a una determinada historia o unos determinados conocimientos en un proceso acumulativo, sino que se liga con el *Illo Tempore*. De las cosas que habla Agrippa en este libro se pueden extraer –si se sabe leer– no sólo muchos y grandes conocimientos, sino las raíces mismas del conocer de lo que escribe Agrippa, *dentro* como hace el esoterismo.

*Raimon Arola*

# CAPITULO I

*De la necesidad de las ciencias Matemáticas, y de diversas operaciones maravillosas que sólo se realizan por las artes de las Matemáticas.*

Las Ciencias de la Matemática son tan necesarias para la Magia, y tienen tanta relación con ella, que aquellos que se enfrascan en una sin conocer la otra no hacen nada válido, pierden su tiempo y nunca alcanzan su objetivo; pues todo lo que hay y lo que se hace en las cosas de aquí abajo, por virtudes naturales, todo esto se hace, es conducido o gobernado con número, peso, medida, armonía, movimiento y luz; y todo lo que vemos en las cosas de aquí abajo toma de allí su raíz y fundamento, sin embargo, sólo por las ciencias Matemáticas se puede producir sin ninguna virtud natural operaciones semejantes a las naturales, porque son, como dice Platón, cosas que no participan ni en la verdad ni en la divinidad; pero son semejantes ligadas las unas a las otras como cuerpos que caminan y que hablan, y que carecen de virtud animal, como eran antaño los ídolos o imágenes de Dédalo. Se les llamaba autómatas, como menciona Aristóteles hablando de las figuras de tres pies de Vulcano y de Dédalo que se movían solas, de las cuales Homero decía que se presentaban solas para batirse, de las cuales leemos que se movían y caminaban en el festín de Hyarbo, el gimnosofista, donde estatuas de oro de escanciadores y de camareros servían a los que estaban invitados.

Se ve también, en la historia, que las estatuas de Mercurio hablaban, y la paloma de madera de Arquite volaba, y las maravillas de Boecio que narra Casiodoro, y Diómedes tocando la trompeta; una

serpiente de bronce que silbaba o pájaros que entonaban melodiosas canciones.

Todas las maravillas de las semejanzas que nos vienen de la Geometría y de la Optica son de este tipo. Así, se hacen diferentes espejos, unos cóncavos y otros colonarios, que representan a las cosas en el aire y las hacen aparecer, como sombras, en espacios alejados, como nos lo enseñan Apolonio y Vitelio en sus libros sobre la Perspectiva y los Espejos. Sabemos que entre los despojos que Pompeyo trajo de oriente a Roma había cierto espejo en el que se veían tropas armadas; se fabrican ciertos espejos transparentes que, impregnados de ciertos jugos de hierbas y brillando con luz artificial, llenan todo el aire circundante de admirables fantasmas. Yo mismo sé cómo hacer dos espejos recíprocos en los cuales se puede ver muy claramente en el espacio de dos leguas, cuando sale el sol, todo lo que éste ilumina.

Así, cuando un Mago que conoce la Filosofía natural y la Matemática y conoce las ciencias medias que provienen de ellas, a saber, la Aritmética, la Música, la Geometría, la Optica, la Astronomía y las ciencias que se ejercen con pesos, medidas, proporciones, artículos y junturas, y sabe también las Mecánicas que de ellas resultan, no debemos extrañarnos si, al estar por encima de los demás hombres por el arte y por su espíritu, realiza cosas maravillosas que sorprenden sobremanera a los más sabios y a los más eruditos. ¿No vemos, aún hoy en día, los vestigios de las obras antiguas, a saber, las columnas de Hércules y de Alejandro, las Puertas Casíanas de bronce, cerradas con planchas de hierro de una manera que ningún espíritu sabría hacerlas igual, y la pirámide de Julio César en Roma, cerca del Vaticano, montañas construídas y elevadas en medio del mar, ciudadelas y moles de rocas, como las he visto en Bretaña, que nos cuesta creer que han sido formadas por el arte? Leemos también, en historias dignas de fe, que por artes semejantes, antaño se cortaban rocas, se llenaban valles, aplanaban montañas, hendían piedras, abrían estrechos, y se penetraba hasta las entrañas de la tierra, se desviaban ríos, se unían y detenían mares, se escrutaba el fondo del mar, se vaciaban lagos, se desecaban estanques, se hacían nuevas islas y se juntaban otras a la tierra firme. Y aunque todas estas cosas parezcan repugnar a la naturaleza, vemos no obstante que se han hecho, y que aún hoy



encontramos sus vestigios. El vulgo inventa que estos tipos de obras han sido hechas por los espíritus, porque no nos acordamos de cómo han sido hechas ni de sus autores, y porque no se encuentran personas que quieran comprenderlas y estudiarlas a fondo. Por eso cuando vemos algún espectáculo maravilloso, cegados, hacemos recaer todo el efecto sobre los espíritus o contemplamos como milagros las obras de las ciencias naturales o matemáticas, o cuando vemos que por la piedra imán el hierro se eleva a lo alto o se sostiene en el aire, como era en otro tiempo el ídolo de hierro de Mercurio, en Treves, en medio del templo, que estaba suspendido por piedras de imán, lo que este verso atestigua:

*Ferreus in mediis volitat caduciter auris.*

Leemos también algo parecido del ídolo del Sol en el Templo de Serapis en Egipto; ¿No diríamos acaso que se trata de la obra de los espíritus?. Mas al conocer la virtud del imán sobre el hierro y al haberlo experimentado, cesamos de asombrarnos, y no ponemos dificultades para creer que es una obra de la naturaleza. Y es necesario saber que, así como adquirimos las virtudes naturales, de igual forma por las cosas abstractas, matemáticas y celestes, adquirimos las virtudes celestes; a saber, el movimiento, la vida, el sentido, el discurso, los presagios, e incluso la adivinación, en la materia menos dispuesta, no creada por la naturaleza, sino sólo por el arte; así pues decimos que se pueden hacer estatuas imágenes que hablan y predicen el porvenir, tal como cuenta un ejemplo Guillermo de París sobre una cabeza de bronce, que había sido fundida a la salida de Saturno, y de la que se sostiene que hablaba y que tenía voz de hombre. Pero cuando sepamos escoger una materia dispuesta y muy susceptible, y un elemento muy poderoso, produciremos efectos seguros y extremadamente maravillosos. Ya que es un axioma de los Pitagóricos, el que en tanto que las cosas matemáticas son más formales que las físicas, son más actuales, y cuanto menos dependan en su esencia, menos dependerán en sus operaciones, y entre todas la cosas matemáticas, los números formales son también lo más actuales, a los que no sólo los filósofos paganos, sino los teólogos hebreos y cristianos han atribuido la virtud y la eficacia, tanto para el bien como para el mal.

# CAPITULO II

*De los Números, de su Poder y de su Virtud.*

Severino Boecio dice que todo lo que la naturaleza creó en un principio, parece haber estado formado por la razón de los Números; ya que ha sido el principal modelo en el espíritu del creador, de allí ha venido la cantidad de elementos, de allí las revoluciones de los tiempos, de allí subsiste el movimiento de los astros, el cambio del cielo, y el estado de los números por su relación. Los números tienen, pues, virtudes enormes y muy elevadas, y no hay que asombrarse puesto que hay tan grandes virtudes ocultas y en un número tan elevado en las cosas naturales, que en los números las hay mucho mayores, más ocultas, más maravillosas, y más eficaces, porque son más formales, más perfectos y se encuentran en los cuerpos celestes; que están mezclados con sustancias separadas, y hacen la mayor y más sencilla mezcla con las ideas en el espíritu divino, del que extraen sus propias virtudes y las más eficaces; por eso tienen un gran poder para obtener los dones de Dios y de los espíritus, lo mismo que las cualidades elementales tienen mucho poder para cambiar algo elemental en las cosas naturales. Además todo lo que hay y se hace, subsiste por ciertos números, y todo movimiento y acción, y todo lo que está sujeto al tiempo y al movimiento; los conciertos y las voces están también compuestos por número y proporción, y sólo por ellos tienen fuerza, y las proporciones que provienen de los números constituyen las líneas y los puntos, los caracteres y las figuras propias a las operaciones de la Magia, por un medio apropiado que está entre

ellos, que declina en las extremidades, como en el uso de las letras. En fin, todas las especies de lo que hay en la naturaleza y por encima de ella dependen de ciertos números, lo que hace decir a Pitágoras que todo está compuesto por el número, y que él distribuye virtudes a todas las cosas. Y Proclo dice: el número subsiste siempre, y se encuentra en todo, uno en la voz, otro en sus proporciones, como en el alma y la razón, y otro en las cosas divinas.

Temistio, Boecio y Averroas de Babilonia, junto con Platón, alaban tanto a los números, que creen que sin ellos no se puede ser un buen filósofo. Hablan del número racional y formal, no del matemático y sensible o vocal, como el de los mercaderes, al que los Pitágoricos y los Académicos e incluso Agustín ni mencionan siquiera, pues sólo quieren hablar de la proporción que de allí resulta, a la que denominan el número natural, formal y racional, del que provienen grandes misterios, tanto en las cosas naturales como en las cosas divinas y celestes. Por él llegamos a comprender y a descubrir todas las cosas cognoscibles. Por él llegamos lo más cerca de la profecía natural; y el mismo abate Joaquín no fue a sus profecías por ninguna otra voz que no sea la de los números formales.



# CAPITULO III

*Cuán grandes son las virtudes que poseen los Números tanto en las cosas naturales como en las cosas sobrenaturales.*

No sólo los filósofos más famosos sino también los doctores católicos, entre otros, Jerónimo, Agustín, Orígenes, Ambrosio, Gregorio Nacianceno, Atanasio, Basilio, Hilario, Rábano, Beda y otros varios, aseguran que hay una Virtud admirable y eficaz oculta en los Números; por eso, Hilario dice en sus Comentarios sobre los Salmos que los Setenta han puesto los Salmos en orden por la eficacia de los números. Rábano, ilustre doctor, ha compuesto también un libro sobre las virtudes de los números.

Por otra parte vemos en la hierba *pentaohyllon*, llamada cincoenrama, las virtudes que tienen los números. ya que por la virtud del quinario, resiste a los venenos, ahuyenta a los demonios, contribuye a la expiación, y si se ingiere una de sus hojas dos veces por día en el vino hacer pasar la fiebre efímera; tres hojas curan la fiebre terciana, cuatro la fiebre cuartiana; asimismo la semilla de heliotropo tomada de tres a cuatro granos; lo mismo que la verbena tomada en el vino, cura las fiebres, las tercianas si ha sido cortada en la tercera articulación, las cuartianas si ha sido cortada en la cuarta.

La serpiente golpeada una vez con una caña muere, si se le da un segundo golpe se fortalece. La causa de esto es la proporción que los diversos números retiene sobre cosas diversas. También es una maravilla lo que se ha experimentado con el número septenario, un macho que vino el séptimo, sin que le precediera una hembra, cura

tocando sólo una vez o con la palabra las escrófulas. Asimismo una muchacha que fuese la séptima, ayuda mucho a una mujer parturienta. No es del número natural, sino de la razón formal que está en el número de lo que se trata aquí, y es necesario acordarse siempre de que no es en los números de las palabras y de los mercaderes donde se hallan estas virtudes, sino en los racionales, formales y sobrenaturales que se encuentran estos distinguidos secretos de Dios y de la naturaleza.

Cuando sepamos unir los nombres orales y naturales con los números divinos, y templarlos en una misma consonancia, podremos hacer operaciones maravillosas y conocer cosas admirables. Los pitagóricos pretendían pronosticar muchas cosas por los números de los nombres, en los que si no hubiera algún misterio, Juan no hubiera dicho en la Apocalipsis: que el que tenga entendimiento cuente el número del nombre de una bestia que es el número del hombre; y esta forma de contar goza de gran reputación entre los Hebreos y los cabalistas, como haremos ver seguidamente. Pero es necesario saber que los números simples significan cosas divinas, los denarios, cosas celestes, lo centenarios cosas terrestres, los milenarios cosas del siglo futuro. Además de eso las partes del espíritu que están unidas juntas, y que siguen la media aritmética, a causa de su identidad o de la igualdad de su grandeza, o de su exceso; y el cuerpo, cuya partes son diferentes y que está compuesto según la media geométrica; e incluso el animal que hace un todo con el alma y el cuerpo está compuesto siguiendo la media que conviene a la armonía; porque los números operan más sobre el alma, las figuras sobre el cuerpo, y los acentos sobre el mismo animal.



# CAPITULO IV

## *De la Unidad y de su escala*

Hablaremos aquí de los Números en particular. Como el Número no es más que una repetición de la unidad, consideremos primero la Unidad; pues la Unidad penetra lo más sencillamente en todos los números, y al ser la medida común de todos los números, su fuente, y su origen, los contiene todos en sí misma al estar únicamente juntos, permaneciendo incapaz de multitud, siempre la misma y sin cambio; es lo que hace que al mutiplicarse a sí misma sólo se produzca a sí misma; es indivisible ya que no tiene partes, y, si a veces la dividimos, no la cortamos, sino la multiplicamos, a saber, en unidades, pero ninguna de estas unidades es mayor ni menor que la unidad entera; como parte es menos que el todo; se multiplica, pues, no en partes sino en sí misma: por eso unos la han llamado concordia, otros piedad, otros amistad, porque está de tal forma ligada que no se corta en partes; y Marciano, según Aristóteles, dice, que se llama Cupido, porque es una sola, y quiere que siempre la busquemos, y no tiene nada más, pero que, despojada de toda elevación y de toda atadura, vuelve sobre sí sus propios ardores. El uno es, pues, el principio y el final de todas las cosas; no tiene el mismo ni principio ni final, no hay nada delante del uno, nada detrás; el uno es el princjpio de todas las cosas, y todas van hasta el uno, y después de él no hay nada, y todo lo que hay exige el uno, porque todo ha venido del uno; para que todas las cosas sean las mismas, tienen que participar del uno, y además de que todas las cosas han ido a varias por el uno, así es necesario que

todo lo que quiere volver al uno, de donde ha salido, deje a la multitud. El uno se refiere, pues, al Dios supremo, quien, siendo uno e innumerable, creó no obstante cosas numerables, y las contiene en sí. Hay pues un dios, un mundo que pertenece a un dios, un sol para un mundo, un fénix en el mundo, un rey entre las abejas, un jefe en los rebaños, un comandante en un ejército; las grullas siguen a una, y varios animales respetan la unidad. Hay un elemento que sobrepasa y penetra todo, el fuego. Hay una cosa creada por Dios, sujeto de toda admiración, que está en la tierra y en los cielos, está en el acto animal, vegetal y mineral, se encuentra en todas partes, a la que apenas conocemos, a la que nadie llama por su nombre, pero que está oculta bajo los números, las figuras y enigmas, sin la que la Alquimia ni la Magia natural pueden tener éxitos. Un Adán ha producido a todos los hombres y a todos los hizo morir, por un Jesucristo han sido regenerados, y, como dice Pablo, un señor, una fé, un bautismo. Un Dios padre de todos, un mediador de Dios y de los hombres, un creador altísimo que está sobre todas las cosas, y en todas las cosas, y en todos nosotros. Un Dios Jesucristo para todas las cosas y nosotros para él; un Dios Espíritu Santo en quien están todas las cosas y nosotros en él.



## ESCALA DE UNIDAD

| | | |
|---|---|---|
| En el mundo Arquetípico | Iod | Una esencia divina fuente de toda virtud y poder; su nombre se expresa con una sola letra, la más sencilla de ellas. |
| En el mundo intelectual | El alma del mundo | Una inteligencia suprema, primera criatura, fuente de la vida. |
| En el mundo celeste | El Sol | Un rey de las estrellas, fuente de luz. |
| En el mundo elemental | La Piedra Filosofal | Un sujeto e intrumento de todas las virtudes naturales y sobrenaturales. |
| En el mundo menor | El Corazón | El primero que vive y el último que muere. |
| En el mundo infernal | Lucifer | Un príncipe de los ángeles de la rebelión y de las tinieblas |

# CAPITULO V

*Del número Dual, y de su Escala.*

El número Dual es el primer número, porque es la primera cantidad o multitud, no puede ser medido por ningún número, excepto por la unidad, que es la medida común a todos los números; no está compuesto de números, sino de la sola unidad, al estar coordinado de uno en uno; no se llama "incompuesto", sino más apropiadamente "no compuesto"; el número trinario se llama el primer incompuesto; el dual la primera semilla de la unidad, y la primera creación o producción; por eso lo llamamos Génesis, y Juno, y la opinable corporación, la prueba del primer movimiento, y la primera forma de la paridad. El número de la primera igualdad, de la extremidad y del intervalo, y que parte de la justicia particular y de su propio acto, porque se regocija al equilibrar dos cosas, y lo llamamos número de ciencia, y de memoria, y de luz, y número del hombre que se llama otro y del pequeño mundo; se llama también número de la caridad y del amor mutuo, de bodas y de sociedad, como lo ha dicho el Señor: "serán dos en una sola carne". Y el Eclesiastés: más vale ser dos que uno, ya que tendrán la ventaja de la sociedad, si uno case, se apoyará en el otro. "Desgraciado aquél que está solo, pues, si cae, no tendrá a nadie que lo levante"; y si dos se acuestan juntos, se calentarán mutuamente, cuando uno esté caliente; y, si alguien tiene más fuerza que uno, dos lo resisten. Y lo llamamos número de matrimonio y de sexo: pues hay dos sexos, el masculino y el femenino; y las palomas ponen dos huevos, del primero nace un macho, y del segundo una hembra. Lo

llamamos también mediador de posibilidad, al participar de los bienes y de los males, principio de división, de multitud, y de distinción, y significa la materia. Alguna vez lo llamamos también número de discordia y de confusión, de desgracia y de impureza. Y San Jerónimo escribe contra Joviano: «no ha sido dicho, en el segundo día de la creación del mundo: «y el señor vió que estaba bien», porque el número dual es malo». Por eso el señor ordenó también que todos los animales inmunes entrasen dos a dos en el arca, porque, como he dicho, el número binario es malo y de inmundicia y es un número desgraciado sobre todo cuando las cosas de donde extraemos algunos auspicios son Saturninas o Marciales; ya que estos dos infortunados están señalados por los astrólogos.

Se dice también que el dual causa encuentros con las sombras, temores de larvas, maleficios de malos espíritus a los que viajan durante la noche, Pitágoras, como nos narra Eusebio, decía que la unidad era dios y buena inteligencia, y que la dualidad era demonio y mala, que en ella encontrábamos una multitud material; por eso los pitagóricos dicen que la dualidad no es número, sino una condición de la unidad. Plutarco dice que los pitagóricos llamaban Apolo a la unidad, proceso a la dualidad, justicia a la triada, que es la consumación perfecta, aunque no deja de contener muchos misterios. Hay dos Tablas de la Ley sobre el Sinaí; dos querubines que miran el propiciatorio de Moisés; dos olivas que gotean aceite en Zacarías; dos naturalezas en el Cristo, la naturaleza divina y la naturaleza humana; por esta causa Moisés vió dos apariciones de Dios, es decir, la cara y la espalda; igualmente hay dos testamentos, dos preceptos de caridad, dos primeras dignidades, dos primeros pueblos; dos clases de espíritus, los buenos y los malos; dos criaturas intelectuales, el ángel y el alma; dos grandes luminarias, dos solsticios, dos equinoccios; dos polos; dos elementos que producen el alma viviente, la tierra y el agua.



## ESCALA DEL BINARIO

| | | | |
|---|---|---|---|
| En el arquetipo | יה Iah<br>אל El | | los nombres de los dioses de dos letras. |
| En el mundo | El Angel | El alma | Las dos sustancias intelectuales |
| En el mundo celeste | El Sol | La Luna | Las dos grandes luminarias. |
| En el mundo elemental | La Tierra | El Agua | Los dos elementos que eproducen el alma viviente. |
| En el mundo menor | El Corazón | El Cerebro | Las dos principales situaciones del alma. |
| En el mundo infernal | Beemoth | Leviatán<br>El Crujir de los dientes | Los dos jefes de los demonios.<br>Las dos penas con las que amenaza Cristo a los condenados. |

## CAPITULO VI

*Del número Trinario, y de Escala.*

El número Trinario es el primer número incompuesto, el número sagrado, el número de la perfección, y el número más poderoso; pues hay tres personas en Dios, tres virtudes teologales en la religión. Por eso el número trinario es muy útil en las ceremonias de dioses y en las religiosas, ya que repetimos tres veces la palabra y la ofrenda. Es lo que ha hecho decir a Virgilio, que Dios ama el número trinario o impar:

*Numero Deus impare gaudet.*

Y los pitagóricos lo usaban en sus santificaciones, y en sus purificaciones; lo que señala Virgilio:

*Item ter socios pura circumluit unda.*

Es también el más apropiado para los encantamientos, tal como también dice Virgilio:

*Terna tibi haec primum triplici diversa colore*
*Licia circundo, terque haec altaria circum*
*Efficiem duco.*

.......................................................................................



*Necte tribus nodis, ternos Amarylli colores,*
*Necte Amarylli modo, et Veneris, dic, vincula necto.*

Y de Medea, leemos:

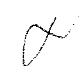
*Verbaque ter dixit placidos facientia somnos,*
*Quae mare turbatum, quae flumina concita sistunt.*

Y, según Plinio, para curar toda clase de males, los antiguos tenían la costumbre de escupir tres veces diciendo alguna deprecación. El número trinario perfecto por su triple crecimiento en longitud, anchura y en profundidad, tras las que no existe ninguna otra dimensión, es llamado el primer número cúbico, porque nada puede ser añadido a un cuerpo que tiene tres medidas, o a un número cúbico. Por eso Aristóteles, al principio de sus *Discursos sobre el Cielo*, lo considera como una ley sobre la que todas las cosas están dispuestas. Pues las cosas espirituales y las corporales están compuestas por tres cosas, por un principio, una mitad, y un final.

El mundo, dice Trismegisto, se compone de tres cosas, Hemarmene, la necesidad, y el orden; es decir, por la conjunción de causas entre sí, que algunos llaman destino, por la ejecución del hado, y por su justa distribución. Toda la extensión o medida de tiempo está encerrada en el número trinario, a saber, pasado, presente, y futuro. Toda grandeza está contenida en tres cosas, en la línea, la superficie, y el cuerpo. Todo cuerpo se compone de tres intervalos, longitud, anchura y grosor. La armonía contiene tres sinfonías, a saber, el diapasón, el hemiolón, y el diatessarón. Hay también tres clases de almas, la vegetativa, la sensitiva, y la intelectual, y este tercer número la divide en razón, cólera, y codicia. Y según el profeta, Dios gobierna el mundo por tres cosas, el número, el peso, y la medida; y se atribuye a las ideas formales, como el número binario a la materia creativa, y la unidad al dios creador. Los magos reconocen tres príncipes del mundo, Oramasium, Mitrim, Araminim; es decir, dios, el pensamiento, y el espíritu. Por el número trinario, cúbico, o sólido, se dividen las tres enéadas de las cosas producidas, a saber, las cosas supercelestes en nueve ordenes de inteligencias, las celestes en nueve urbes, las

inferiores en nueve clases de cosas que se engendran y se corrompen. Finalmente, en este cubo trinario están encerradas todas las veintisiete proporciones de la música, tal como lo mencionan muy extensamente Platón y Proclo; y el número trinario está en la armonía por la diapente o quinta voz. Hay también entre las inteligencias tres jerarquías de espíritus angélicos. Hay tres poderes intelectuales en las criaturas, la memoria, el entendimiento, y la voluntad. Hay tres ordenes de bienaventurados, los mártires, los confesores, y los inocentes; hay tres cuaternos de signo celestes, a saber, los fijos, los móviles, y los comunes; lo mismo que en las casas, las cardinales, las sucedentes, y las cadentes; hay tres fases y tres decanatos en cada signos; tres amos de cada triplicidad; tres fortunas en los planetas; tres gracias entre las diosas; tres parcas en los infiernos, tres jueces, tres furias, un triple Cerbero, tres Hécates gemelas, tres caras de Diana. Tres personas en la divinidad supersustancial. Tres tiempo, el de la naturaleza, el de la ley, el de la gracia. Tres virtudes teologales, la esperanza, la fé, y la caridad. Jonás estuvo tres días en el vientre de un pez; Cristo estuvo otros tantos en el sepulcro.





# ESCALA DEL TRINARIO

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| En el arquetipo | Padre | שדי Sadai Hijo | Espíritu Santo | Nombre de dios de tres letras. Tres personas en la divininidad. |
| En el mundo intelectual | Supremos<br><br>Inocentes | Mediocres<br><br>Mártires | Menores<br><br>Confesores | Tres jerarquías de ángeles. Tres grados de bienaventurados. |
| En el mundo celeste | Móviles<br><br>Cardinales<br><br>Diurno | Fijos<br><br>Sucedentes<br><br>Nocturno | Comunes<br><br>Cadentes<br><br>Participante | Tres cuaternos de signos. Tres cuaternos de moradas. Tres amos de las triplicidades. |
| En el mundo Elemental | Simples | Compuestos | Descompuestos | Tres grados de elementos. |
| En el mundo menor | La cabeza, en la que reside la inteligencia y corresponde al mundo intelectual. | El pecho, donde está el corazón, trono de la vida, que corresponde al mundo celeste. | El vientre, donde están la virtud engendradora y los miembros genitales, que orresponde al mundo elemental. | Tres partes que corresponden al triple mundo. |
| En el mundo infernal | Alecto<br><br>Minos<br><br>Malhechores | Hegera<br><br>Eaque<br><br>Apóstatas | Tesífone<br><br>Radamante<br><br>Infieles | Tres furias infernales. Tres jueces infernales. Tres grados de condenados. |

# CAPITULO VII

*Del número Cuaternario, y de su Escala.*

Los pitagóricos llaman Tetractis al número cuaternario, y lo prefieren a todas las virtudes de los otros números; porque todos los fundamentos tanto de las cosas aritificiales, como de las naturales y divinas son cuadrados, como demostraremos seguidamente, y porque significa solidez, tal como también lo demuestra la figura cuadrada. Pues el número cuaternario es el primer plano, que está compuesto por dos proporciones, la primera es de uno a dos, la segunda de dos a cuatro; y proviene de una doble proporción y procesión, a saber, de uno a uno, y de dos a dos, empezando por la unidad y terminando por la cuaternidad.

Estas proporciones son diferentes porque son desiguales en aritmética, e iguales en geometría. por eso el cuadrado es atribuido a dios padre, y engloba incluso el misterio de toda la trinidad; pues la simple proporción, a saber de uno a uno significa la unidad de la sustancia del padre, del que procede un hijo igual a él; y de otra procesión por la simple a saber, dos a dos, señalamos la segunda, de la procesión de una y dos procede el espíritu santo, de modo que el hijo se vuelve igual al padre por la primera procesión, y el espíritu santo igual a uno y a otro por la segunda procesión. Es de allí que el altísimo nombre de dios y de la divina trinidad es tetragrammaton, a saber, *Iod*, *He*, y *Vau*, de donde la aspiración *He* señala que el espíritu procede de uno y de otro; pues la sola *He* duplicada forma una doble sílaba y termina todo el nombre, y se pronuncia, tal como desean algunos, IOVA, de donde

procede el Júpiter de los paganos, que los antiguos pintaban con cuatro orejas.

Por eso el número cuatro es la fuente y el jefe de toda la divinidad. Los pitagóricos lo llaman fuente perpetua de la naturaleza; pues hay cuatro grandes en la escala de la naturaleza, a saber, ser, vivir, sentir, comprender. Hay cuatro movimientos en la naturaleza, el ascendente, el descendente, el que avanza, y el circular. Cuatro ángulos en el cielo, el orto, el ocaso, el medio y el bajo cielo. Cuatro elementos bajo el cielo, el fuego, el aire, el agua, la tierra: y que siguen a estas cuatro triplicidades en el cielo. Cuatro cualidades principales bajo el cielo, de donde provienen cuatro triplicidades celestes, el frío, el calor, lo seco, lo húmedo; de donde provienen los cuatro humores, la sangre, el flema, la cólera, la melancolía.

Incluso el año se divide en cuatro partes, que son la primavera, el verano, el otoño y el invierno; el aire, el cuatro viento, Eurus, Céfiro, Austro y Boreal; hay también cuatro ríos en el paraíso, y otros tantos en el infierno. Además el número cuaternario llena toda clase de ciencias, primeramente todo el progreso de los números a través de cuatro términos, uno, dos, tres, y cuatro, forma el denario. Crea toda la diferencia de los números, el contener en sí el primer par, y el primer impar. La música tiene el *ditessaron*, por la cuarta voz; el *tetracorde*, y el *diagrama* de Pitágoras, por cuyo medio inventó el primero las consonancias de la músicas, y que contiene toda la armonía, ya que los dobles, los triples, los cuádruples, los sesquialterios, los esquitercios, los *diapasones*, los *disdiapasones*, los *diapentes*, los *diatesarones*, y toda la consonancia están encerrados dentro de los límites del número cuaternario. Comprende también en cuatro términos toda la matemática, a sacar, por el punto, la línea, el plano, y la profundidad. Reune también toda la naturaleza en cuatro términos, a saber, la sustancia, la calidad, la cantidad, y el movimiento. Llena también toda la física de virtudes seminales, la natural, la pululación, la forma creciente, y lo compuesto. Comprende también la metafísica en cuatro términos, a saber, el ser, la esencia, la virtud, y la acción; y la moral en cuatro virtudes, a saber, la prudencia, la justicia, la fuerza y la templanza. Existe también la fuerza de la justicia, porque hay cuatro clases de leyes; la de la providencia, que viene de Dios; la del destino, que viene del alma del mundo; la de la naturaleza, que viene del cielo; y la de la



prudencia, que viene del hombre. Hay además cuatro poderes de juicio de las cosas existentes, el entendimiento, la disciplina, la opinión y el sentido. Hay también mucha fuerza en los misterios; los pitagóricos la usaban en sus juramentos, como el mayor soberano sobre el cual la religión y la buena fé podían estar mejor fundadas; por eso se dice el juramento de Pitágoras, expresado en estos versos:

*Os lo juro con un espíritu sincero por el santo cuaternario que es la fuente de la naturaleza eterna, y el padre del espíritu.*

También hay cuatro evangelios que la iglesia recibió de los cuatro evangelistas, cuatro ríos del paraíso. Los Hebreos han recibido el nombre de Dios escrito en cuatro letras. Así lo escriben también los Egipcios, los Árabes, los Persas, los Magos, los Mahometanos, los Griegos, los Turcos, los Latinos, de esta forma, a saber, Theut, Alla, Sire, Orfi, Abgdi, Theos, Essar, Deus. por eso los Lacedemonios pintaban a su Júpiter con cuatro orejas. Por eso en la teología órfica, Neptuno tiene un carro tirado por cuatro caballos. Hay también cuatro clases de furia entre los dioses, que proceden de cada divinidad, de la Musas, de Dionisio, de Apolo, y de Venus. Igualmente Ezequiel vio cuatro animales a lo largo del río Chobar, y cuatro querubines en cuatro ruedas. Vemos también en Daniel, cuatro grandes animales salir del mar, y cuatro vientos que combatían. Igualmente, en el Apocalipsis, cuatro animales llenos de ojos que estaban alrededor del trono de Dios; cuatro ángeles que han recibido el poder de dañar a la tierra y al mar, impidiendo a los cuatro vientos soplar sobre la tierra, sobre el mar y sobre ningún árbol.

## ESCALA DEL CUATERNARIO

con la correspondencia de los IV Elementos

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| En el mundo Arquetípico, de donde proviene la ley de la Providencia | יהוה | | | | Nombre de dios en 4 letras |
| En el mundo intelectual, de donde proviene la ley de la fatalidad. | Serafines<br>Queribines<br>Tronos | Dominante<br>Poderes<br>Virtudes | Príncipes<br>Arcángeles<br>Angeles | Inocentes<br>Mártires<br>Confesores | 4 triplicidades, o jerarquías inteligibles. |
| | Miguel<br>טיבאל | Rafael<br>רפאל | Gabriel<br>נבריאל | Uriel<br>אוריאל | 4 ángeles que presiden en el cielo. |
| | שרף<br>Serafines | כרוב<br>Qerubines | תרשיש<br>Tharsis | Ariel אריאל | 4 jefes de los Elementos |
| | León | Aguila | Hombre | Becerro | 4 animales de santidad. |
| | Dan.<br>Asser<br>Neftalí | Juda<br>Isaschar<br>Zabulón | Manasés<br>Benjamín<br>Efraím | Rubén<br>Simeón<br>Gad | 4 triplicidades de las tribús de Israel. |
| | Mateo<br>Pedro<br>Santiago el mayor | Simón<br>Bartolomé<br>Mateo | Juan<br>Felipe<br>Santiago el menor | Tadeo<br>Andrés<br>Tomás | 4 triplicidades apostólicas. |
| | Marcos | Juan | Mateo | Lucas | 4 evangelistas. |
| En el mundo celeste de donde deriva la ley de la naturaleza | Aries<br>Leo<br>Sagitario | Géminis<br>Libra<br>Acuario | Cáncer<br>Escorpio<br>Piscis | Tauro<br>Virgo<br>Capricornio | 4 triplicidades de los signos. |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Marte y el Sol | Júpiter y Venus | Saturnoy Mercurio | Estrellas fijas y la Luna | Estrellas y planetas relacionados con los elementos |
| | Luz | Diafanidad | Agilidad | Solidez | 4 cualidades de los elementos celestes |
| En el mundo elemental, de donde proviene la ley de generación y de corrupción | Fuego<br>אש | Aire<br>רוח | Agua<br>מים | Tierra<br>עפר | 4 elementos |
| | Caliente | Húmedo | Frío | Seco | 4 cualidades |
| | Verano | Primavera | Invierno | Otoño | 4 estaciones |
| | Oriente | Occidente | Septentrión | Mediodía | 4 ejes del mundo |
| | Animales | Plantas | Metales | Piedras | 4 géneros de mixtos perfectos |
| | Andante | Volador | Nadador | Reptil | Cuádruple de los animales |
| | Semillas | Flores | Hojas | Raíces | Que corresponden a los elementos en las plantas |
| | Oro y hierro | Cobre y estaño | Mercurio | Plomo y plata | A los metales |
| | Relucientes y ardientes | Ligeras y transparentes | Claras y congeladas | Pesadas y ópacas | A las piedras |
| En el mundo menor, a saber, el hombre, de donde proviene la ley de la prudencia | Pensamiento | Espíritu | Alma | Cuerpo | 4 Elementos del hombre |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Entendimiento | Razón | Fantasía | Sentido | 4 poderes del alma |
| | Fe | Ciencia | Opinión | Experiencia | 4 poderes judiciales |
| | Justicia | Templanza | Prudencia | Fuerza | 4 virtudes morales |
| | Vista | Oído | Gusto y olfato | Tacto | Sentidos que corresponden a los elementos |
| | Espíritu | Carne | Humores | Huesos | 4 elementos del cuerpo humano |
| | Animal | Vital | Engendrador | Natural | Cuádruple espíritu |
| | Cólera | Sangre | Pituita | Malancólico | 4 humores |
| | Impetuosidad | Alegría | Pereza | Lentitud | 4 clases de complexión |
| | | | | | |
| En el mundo infernal de donde proviene la ley de la ira y del castigo | Samael | Azazel | Azael | Mahazael | 4 amos de los demonios nocivos en los elementos |
| | Fegleton | Cocite | Estigia | Aqueron | 4 ríos de los infiernos |
| | Oriens | Psymon | Egyn | Amaymon | 4 de los demonios en los 4 rincones del mundo |

# CAPITULO VIII

*Del número Quinario y de su Escala.*

El número Cinco no tiene un poder pequeño, ya que está compuesto del primer par y del primer impar, como del macho y de la hembra; pues el primer impar es el macho, y el primer par la hembra. Los aritméticos llamaban a ese el padre, y a aquel la madre. El número quinario no posee pues una pequeña perfección o virtud, al formarse de la mezcla de aquellos, y es además la exacta mitad del número universal, es decir, del diez. Pues si trabajamos por los dos lados sobre el quinario, y al dividir el dinario, tanto si tomamos por un lado nueve y por el otro uno, o por un lado ocho y o por el otro dos, o siete y tres, o seis y cuatro, cada grupo forma el dinario, y el quinario es siempre su perfecta mitad y su equidistante. Por eso es llamado por los pitagóricos número del matrimonio, y número de justicia, porque corta al décimo en dos igualmente.

Hay en el hombre cinco sentidos, la vista, el oído, el gusto, el olfato, y el tacto; cinco poderes en el alma, la vegetativa, la sensitiva, la concuspiciente, la irascible, y la razonable: cinco dedos en la mano; hay entre los cuerpos celestes cinco planetas errantes, según los cuales hay cinco términos en cada signo, en los elementos hay también cinco clases de mixtos, a saber, las piedras, los metales, las plantas, los zoófitos, los animales; y otras tantas clases de animales, a saber, los hombres, los cuadrúpedos, los reptiles, los nadadores, los voladores. Hay también cinco clases de cosas con las que Dios compone todo, a saber, la esencia, lo mismo, lo otro, el sentido, el movimiento. La

golondrina tiene siempre cinco pequeños, a los que alimenta con gran equidad empezando por aquel que vino el primero, y considerando en todos el orden de su nacimiento. Este número tiene también mucha virtud en las ceremonias, ya que en los sacrificios ahuyenta a los malos demonios; en las cosas naturales cura y preserva de los venenos, Se llama también número de felicidad y de gracia, y es el sello del Espíritu Santo, y la ligadura que todo lo lía, y el número de la cruz; está distinguido por las llagas principales del Cristo, del que ha querido conservar las marcas en su cuerpo glorificado. Los filósofos paganos lo han consagrado y dedicado a Mercurio, al ser tanto más excelente que el número cuaternario como un cuerpo animado está por encima de uno inanimado. Por ese número Noé obtuvo el favor del señor, y fue preservado del diluvio; por la virtud de este número Abraham a la edad de cien años tuvo de Sara que tenía noventa, y era estéril, un hijo, de donde vino un gran pueblo. Por eso en tiempo de gracia invocamos el nombre de la divinidad todopoderosa por cinco letras. Ya que en el tiempo de la naturaleza se invocaba el nombre de Dios por medio del trigrama שדי, *Sadaï* en el tiempo de la ley el nombre inefable de Dios se componía de cuatro letras יהוה en cuyo lugar los Hebreos expresan אדני, Adonai. En el tiempo de gracia el nombre de Dios es el pentagrama nombrable יהשוה IHESV, que por un misterio que no es menor se invoca también por tres letras ישו.



ESCALA DEL QUINARIO

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| En el mundo Arquetípico | עליון Elión<br>אלהים Elohim<br>יהשוה Ihesuth | | | | | Nombres de dios de 5 letras. Nombre del Cristo de 5 letras |
| En el mundo intelectual | Espíritus de la primera jerarquía, llamados dios o hijos del dial | Espíritus de la segunda jerarquía, llamados de la inteligencia | Espíritus de la 3ª, llamados ángeles enviados | Almas de los cuerpos celestes | Héroes o almas felices | 5 sustancias inteligibles |
| En el mundo celeste | Saturno | Júpiter | Marte | Venus | Mercurio | 5 estrellas erráticas; amos de los confines |
| En el mundo elemental | Agua | Aire | Fuego | Tierra | Mixto | 5 clases de cosas corruptibles |
| | Animal | Planta | Metal | Piedra | Planta animal | 5 especies de mixtos |
| En el mundo menor | Gusto | Oído | Vista | Tacto | Olfato | 5 sentidos |
| En el mundo infernal | Amargura mortificante | Gemidos horrorosos | Tinieblas terribles | Ardor que no se apage | Pestilencia penetrante | 5 tormentos corporales |

# CAPITULO IX

*Del número Senario, y de su Escala.*

El número Seis es un número de perfección, porque es muy perfecto en su naturaleza, y en toda la relación de los números desde la unidad hasta el décimo; es tan perfecto en sí mismo, que resulta el mismo número de la unión de sus partes, no tiene necesidad de socorro y no tiene nada superfluo, ya que al tomar sus partes, a saber, la mitad, la tercera parte, y la sexta parte, que hacen tres, dos, uno, llenan perfectamente todo el senario, cuya perfección los otros números no tienen. Por eso se dice que los pitagóricos lo usaban en los nacimientos y en las bodas, y se le ha llamado sello del mundo: ya que el mundo ha sido hecho por el número sexto no teniendo nada superfluo y teniendo todo lo que le es necesario.

El mundo ha sido perfecto, y terminado el sexto día, y ese día Dios contempló todo lo que había hecho, todo estaba perfectamente bien. Los cielos y la tierra, y todos sus adornos son, pues, perfectos. Es llamado también número del hombre, porque el hombre fue creado el sexto día, y es llamado también número de redención, ya que el sexto día el Cristo sufrió por nuestra redención, por eso tiene una gran relación con la cruz. Es llamado también número de trabajo, y de servidumbre; por eso se ordenaba en la ley hebraica trabajar durante seis días, recoger el maná durante seis días, sembrar la tierra durante seis años, y que un esclavo sirva a su amo durante seis años. La gloria del señor se oscureció durante seis días sobre el monte Sinaí, al

cubrirle una neblina. Los querubines tienen seis alas; hay seis círculos en el firmamentos, el ártico, el antártico, los dos trópicos, el equinoccial, y el eclíptico; hay seis planetas errantes, Saturno, Júpiter, Marte, Venus, Mercurio, la Luna, que corren a lo largo del zodíaco de un lado y otro de la eclíptica. Hay en los elementos seis cualidades sustantivas, a saber, la agudeza, la sutileza, y el movimiento, y sus contrarias, la obtusidad, la densidad, y el reposo. Hay seis diferentes ordenes de posturas, a saber, arriba, abajo, delante, detrás, a la izquierda, a la derecha. Hay tres funciones de la naturaleza, sin las que nada puede existir, a saber, la grandeza, el color, la figura, el intervalo, el estado, el movimiento. La figura sólida del cuadrado tiene también seis caras. Hay seis tonos en toda armonía, a saber, cinco tonos, y dos semi-tonos que forman un tono, que es el sexto.



# ESCALA DEL SENARIO

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| En el arquetipo | אל גבור אלוהים | | | | | | Nombres de dios de 6 letras |
| En el mundo inteligible | Serafines | Querubines | Tronos | Dominaciones | Poderes | Virtudes | 6 clases de ángeles que no son enviados a la tierra |
| En el mundo celeste | Saturno | Júpiter | Marte | Venus | Mercurio | La Luna | 6 planetas que aberran la eclíptica por la latitud del zodíaco |
| En el mundo elemental | Reposo | Rareza | Acuidad | Obstusidad | Densidad | Movimiento | 6 cualidades sutantivas de los elementos |
| En el mundo menor | Entendimiento | Memoria | Sentido | Movimiento | Vida | Esencia | 6 grados en el hombre |
| En el mundo infernal | Acteo | Megalesio | Ormeo | Lyco | Nicón | Mimón | 6 demonios autores de todas las calamidades |

# CAPITULO X

*Del número Septenario, y de su Escala.*

El Septenario es el número del poder variado y múltiple, al estar compuesto de uno y de seis, o de dos y cinco, o de tres y cuatro, y por tener la unidad que lo liga con un doble trinario; por eso si consideramos todos sus miembros y lo que le compone confesaremos sin duda, que tanto por sus partes unidas juntas, como por él mismo en particular, está lleno de toda clase de majestad. Los pitagóricos lo llaman vehículo de la vida humana, de lo que no cambia tanto en sus partes, sino que se perfecciona por el propio derecho de su totalidad, ya que comprende el cuerpo y el alma; puesto que el cuerpo se compone de cuatro elementos tiene cuatro cualidades; el número trinario mira también al alma por su triple fuerza, a saber, la razonable, la irascible, y la concuspiciente. El septenario al estar compuesto pues de tres y de cuatro une el alma al cuerpo.

La virtud de este número sirve también para la generación del hombre componiéndolo, haciéndole concebir, formándolo, dándolo a luz, alimentándolo, y haciéndole vivir. Ya que si en un principio la semilla genital que se recibe en el vientre, se queda siete horas sin efusión, es seguro que tiene vida; y los siete primeros días, prende o se coagula; y se torna apropiada para tomar la figura de un hombre. Luego produce niños que se llaman sietemesinos, es decir nacidos a los siete meses. Tras el nacimiento, la séptima hora decide la vida del niño, ya que pasado este número, aquel que puede sufrir el aire está considerado como nacido para la vida. Tras siete días, echa el resto de

su ombligo; después de dos veces siete días su vista empieza a volverse hacia la luz; al tercer septenario, gira libremente sus ojos y toda su cara; después de siete meses los dientes empiezan a formarse; trás el segundo número septenario de los meses, se sienta sin que temamos que se caiga; tras el tercer septenario empieza a hablar; tras el cuarto septenario, se mantiene firme de pie y camina; tras el quinto septenario de los meses, empieza a rechazar la leche de su nodriza. A los siete años, se le caen los primeros dientes, y le nacen otros más adecuados para una carne sólida, y acaba de hablar por completo. Tras el segundo septenario de los años, los niños se convierten en púberes, y es entonces cuando empiezan a engendrar. En el tercer septenario de los años, el hombre se torna alto, barbudo y peludo, y su descendencia se vuelve poderosa y robusta. Crece, su cuerpo se extiende en anchura, y la forma de talla se completa hasta el cuarto septenario. En el quinto, termina de crecer, y de fortalecerse. Durante el sexto, conserva las fuerzas que ha tomado. En el séptimo septenario de sus años, se vuelve prudente y su edad se torna perfecta. Y cuando llega a las séptimas decenas, es entonces el término común de la vida, como dice el Profeta: *Los días de nuestros años son de setenta años.*

Además la estatura más elevada del hombre es de siete pies. Hay también siete grados en el cuerpo, que completan su dimensión, desde el interior hasta la superficie, a saber, la médula, el hueso, el nervio, la vena, la arteria, la carne, la piel. Hay siete miembros, que los Griegos llaman negros, la lengua, el corazón, el hígado, el pulmón, el bazo, y los dos riñones. Es cierto también que al tocar el aliento y el alimento, cuando se ha estado siete horas sin respirar ya no se está en vida, y que nos morimos cuando hemos estado siete días sin comer; las venas y las arterias, como dicen los médicos, se mueven por el número septenario. Juzgamos también las enfermedades sobre la más gran apariencia de los séptimos días, que los médicos llaman críticos, es decir, judiciales.

Igualmente Dios ha creado el alma, con siete partes, como lo testimonia el divino Platón en siuTimeo; el alma recibe también su cuerpo por medio del número septenario. La diferencia de voces va hasta el séptimo grado tras el cual vuelve a comenzar la misma progresión. Hay siete modulaciones de la voz, el ditono, el semiditono, el diatesarón, el diapente con un tono, el diapente con un semi-tono,



y el diapasón. En las celestes, el septenario tiene una virtud muy grande, ya que hay cuatro polos en el cielo que se miran diamétralmente, y aquel cuya mirada es la más poderosa y la más eficaz se compone del número septenario, ya que está hecho por el séptimo signo, y compone una cruz que es la figura más poderosa, de la que hablaremos seguidamente.

Pero es muy necesario saber que el número septenario tiene una gran comunión con la cruz. El día más largo es diferente del más corto por el mismo número, y el equinoccio de invierno del de verano, porque todas las cosas se hacen por los siete signos. Además hay siete círculos alrededor de la longitud del eje, siete estrellas en los carros celestes, alrededor del Polo Artico, de la osa mayor y de la menor; igualmente siete Pléyades; siete Planetas, que forman los siete días de la semana. Paralelamente la Luna, que es la séptima de los planetas y la más cercana a nosotros, observa este número por encima de todos los otros; y este número rige su movimiento, y su luz; ya que en veintiocho días da toda la vuelta al zodíaco, y el número septenario acaba y lleva este número de días por sus términos desde uno hasta siete, añadiéndose tanto a los números que preceden como a los que expresan, y forma cuatro septenarios de días durante los cuales la luna va y vuelve por toda la extensión del zodíaco, el longitud y en anchura; y a través de parecidos septenarios de días comunica su luz cambiando el orden; ya que durante el primer septenario crece como hasta la mitad de su redondez, o de su globo partido por la mitad; en el tercero, menguando de nuevo, se vuelve a encerrar en su globo; y después durante el cuarto septenario está por fin en su último declive; por los mismos septenarios causa la altura y la bajura de los mares; ya que al principio del creciente, o durante el primer septenario de la luna, disminuye poco a poco; durante el segundo, crece por grados; el tercer septenario es parecido al primero, y el cuarto hace lo mismo que el segundo. Corresponde también a Saturno, que es el séptimo planeta, subiendo de las inferiores, que significa reposo, a quien se le atribuye el séptimo días, que significa el séptimo milenario, al cual, siguiendo el testimonio de Juan, tras el encadenamiento del dragón o del diablo causante de todos los males, los mortales descansarán y llevarán una vida tranquila.

Los pitagóricos llaman al número septenario, número de virgini-

dad, porque es el primero que no ha sido engendrado, y que no engendra; no puede ser dividido en dos partes iguales, de forma que no está engendrado por ningún número repetido, además no produce, al estar duplicado un número que este dentro de los límites del dinario que es el primer límite constatado de los números; y por eso el septenario está consagrado a Pallas. Hay también grandes señales de su veneración en la religión, porque es llamado número del juramento. Por esa razón los Hebreos dicen que jurar es septeniar, como si fuera hacer el juramento por siete. De esta forma Abraham en la alianza que hizo con Abimelech tomó siete ovejas como testimonio. Lo llamamos también número de beatitud y de reposo, de donde viene.

*O terque quaterque Beati.*

es decir, feliz en el alma y en el cuerpo.

El séptimo día el creador cesó su trabajo, y descansó, por eso Moisés llama a ese día el Sabbath, es decir, día de descanso; por eso el Cristo reposó el séptimo día en el sepulcro. Este número tiene también una gran comunión con la cruz, tal como lo habíamos dicho, y con el Cristo; ya que toda nuestra beatitud, nuestro reposo, y nuestra felicidad están in CHRISTO. Por otra parte es muy apropiado en las purificaciones; lo que ha hecho decir a Apuleyo: «Para purificarme, voy desde por la mañana al borde del mar y sumerjo siete veces mi cabeza en las aguas.» Y en la ley, se rociaba siete veces a un leproso con la sangre de un pajarito; y el profeta Eliseo, como está escrito en el cuarto libro de los Reyes, le dice a un leproso: «Ve, lávate siete veces en el Jordán y que tu carne reciba la salud, estarás curado». Es también el número de penitencia y de remisión. Por eso se ordenaba la penitencia de siete añas para cada pecado, como dice el Sabio: Y el séptuplo sobre el pecador. Y en el Levítico leemos que todos los siete años se daba la absolución, y que trás cuatro septenarios se daba una absolución general. CHRISTO resumió la oración de nuestra expiación en siete demandas. Y es llamado también número de la libertad, porque los esclavos hebreos obtenían su libertad el séptimo año. Es también muy apropiado para alabar a Dios; por eso el Profeta dice: «He alabado tu justicia siete veces al día.» Es llamado también número de venganza, como dicen las Escrituras: «El crimen de Caín



será vengado siete veces.» Y el Salmista dice: «Devolved a nuestros vecinos el séptuplo.» De allí Salomón extrajo las siete malicias, y el evangelio toma los siete espíritus malignos. Significa asimismo el tiempo del círculo presente que se recorre en siete días. Está consagrado al espíritu santo que el profeta Isaías describe séptuplo por sus dones, a saber, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fuerza, espíritu de ciencia y de piedad, y espíritu del temor a Dios; que Zacarías llama los siete ojos de Dios. Hay también siete ángeles o espíritus que están delante de la faz de Dios, como leemos en Tobías. Y en el Apocalipsis había siete lámparas ardientes delante del trono de Dios, y siete candeleros de oro en medio de los que estaba una imagen semejante al hijo del hombre, y que tenía en su mano derecha siete estrellas. Igualmente había siete espíritus delante del trono de Dios, y siete ángeles estaban delante de Dios, y tenían siete trompetas; vio también un cordero que tenía siete cuernos y siete ojos; vio también un libro sellado con siete sellos, y cuando el séptimo fue quitado el cielo permaneció el silencio. Parece por todo lo que se ha dicho anteriormente que el número septanerio es llamado con justicia el más eficaz de todos. Además de esto tiene una gran conformidad con el duodécimo número; ya que si tres y cuatro hacen siete, tres por cuatro, hacen doce, que son los números de los planetas celestes, y de los signos que vienen de la misma raíz, y que participan de la divinidad por medio del ternario y por el cuaternario de la naturaleza de los inferiores.

Este número está sobre todo muy considerado en las santas escrituras, con sus grandes y diferentes misterios, de los que acabamos de narrar algunos, de donde se desprende fácilmente que el número septenario significa la plenitud de los misterios divinos. Pues vemos en el Génesis, un séptimo día durante el cual el señor descansó; Enoch, séptimo hombre santo y piadoso desde Adán, y otro séptimo hombre malo desde Adán, que es Lamech, que era bígamo; que el pecado de Caín se abolió a la séptima generación, tal como está escrito: Caín será castigado siete veces, y su muerte será vengada siete veces. Y el autor de la historia concluyó por eso que habían habido siete pecados de Caín. Del mismo modo que los animales puros entraron de siete en siete en el arca de Noé, y así los volatiles; luego siete días después, el señor envió las lluvias sobre la tierra, y el

séptimo día todas las fuentes del abismo fueron rotas y las aguas cubrieron la tierra. igualmente Abraham dió siete corderos a Abimelech; y Jacob sirvió durante siete años por Lea, y otros siete por Raquel. El pueblo de Israel lloró durante siete días la muerte de Jacob. Observamos también siete bueyes, siete espigas, siete años de fertilidad, y siete de esterilidad. Y en el Exodo, el séptimo día está ordenado como el Sabat de los Sabats, y consagrado al señor como día de reposo, porque él dejó su trabajo el séptimo día. Moisés cesó de rezar el séptimo día. El séptimo día será la solemnidad del Señor; el esclavo será libre el séptimo año; en siete días el buey y la oveja con su madre; el séptimo año dejaremos la tierra sembrada reposar seis años; el Sabat y el reposo sera el séptimo día; el séptimo día será llamado santo porque es el día del Sabat. En el Levítico, el séptimo día será el más célebre y el más santo, y el primer día del séptimo mes será un Sabat memorable: se ofrecerán durante siete días holocaustos al señor; durante siete días se celebrarán las fiestas del señor; será algo eterno, cada siete días, durante el año legítimo; al séptimo mes haréis fiestas, y viviréis bajo tiendas siete días; aquel que haya mojado su dedo en sangre se lavará siete veces delante del señor; un hombre curado de la lepra mojará siete veces su dedo en la sangre de un pajarillo; el que tenga flujo de sangre se lavará siete veces en la sangre de un ternero; se lavará siete veces en aguas vivas; os golpearé siete veces por vuestro pecado. En el Deuteronomio, siete pueblos tenían la tierra prometida; se ve también un séptimo año para la remisión; había también siete luces de candeleros del lado del mediodía. Y en los Números, vemos que los hijos de Israel han ofrecido siete ovejas inmaculadas, que durante siete días se comía pan ácimo, y que se expiaba el pecado con siete corderos y un macho cabrío; y el séptimo día es muy célebre y santo; y el séptimo mes de la escenopeguia *; y el séptimo día se ofrecían siete terneros; Balaam había erigido siete altares al cabo de siete días; a los siete días María la leprosa, hermana de Aaron, sale del campo; aquel que haya tocado un cadáver será inmundo durante siete días. En Josué, siete sacerdotes llevaban el arca de la alianza delante de Jericó, y durante siete días daban la vuelta a la ciudad, y siete sacerdotes llevaban trompetas, y el séptimo día siete sacerdotes tocaban las trompetas. Igualmente en el libro de los Jueces, Abessa reinó durante siete años en Israel; Sansón celebró sus bodas



durante siete días, y el séptimo mostró un problema a su mujer; fue atado con siete cuerdas de tripas, y por siete trenzas de sus cabellos; el rey Madías oprimió durante siete años a los hijos de Israel. Y en el libro de los Reyes, Elías dice siete veces, veréis una pequeña neblina, y ella apareció la séptima; durante siete días los hijos de Israel prepararon su armas, y el séptimo comenzó el combate; David fue amenazado con un hambre de siete años a causa del descontento de su pueblo; el niño resucitado por Eliseo bostezó siete veces; siete hombres han sido crucificados juntos durante los días de la primera cosecha; Naamán fue curado por Eliseo al lavarlo siete veces; Goliat fue matado el séptimo mes. Y en los Paralipómenos vemos que los fundamentos han sido terminados el séptimo mes. En Esther, observamos que los Persas tenían siete esclavos; y en Tobías, siete hombres se desposaron con Sara hija de Raquel; y en Daniel, el horno de Nabucodonosor se encendió en siete veces, y había siete leones en la fosa, y Nabucodonosor vino el séptimo día. En el libro de Job, vemos a los siete hijos de Job, y a los amigos de Job que durante siete días y siete noche se sentaron en el suelo con él; y en el mismo libro: nada malo os ocurrirá el séptimo día. En Esdras, vemos las siete semanas de años; siete consejeros de Artajerjes, y en el mismo lugar donde se tocaba la trompeta cada siete meses; bajo Esdras el séptimo mes era para la Escenopegia, cuando los hijos de Israel estaban en las ciudades; Esdras leyó la ley al pueblo el primer día del séptimo mes. Y en los Salmos, David alaba a Dios siete veces al día; se pone a prueba el dinero de siete maneras; Dios devuelve el séptuplo a nuestros vecinos o a nuestros enemigos. Y Salomón dice que aprendió la sabiduría de las siete columnas, y que había siete sabios que proferían sentencias, siete cosas que Dios odia y detesta, siete malicias en el corazón de un enemigo, siete inspectores, siete ojos mal avisados. Isaías cuenta siete dones del espíritu santo, y siete mujeres que sólo tenían un hombre. Y en Jeremías, siete pensamientos de mujeres concuspicientes; y de una madre, que habiendo parido siete hijos, se encontró mal y perdió la vida En Ezequiel, el profeta gimió durante siete días; en Zacarías, siete lámparas, y siete depósitos en lo alto de un candelabro; y siete ojos que recorren toda la tierra; siete ojos sobre una piedra; y el ayuno del séptimo día se convierte en alegría. Y en Miqueas, se ha hecho aparecer siete pastores entre los Asirios.

Encontramos también en los Evangelios, siete bienaventuranzas, siete virtudes a las que se oponen siete vicios, siete peticiones en la oración dominical, siete palabras del CHRISTO sobre la cruz, siete palabras de la santa virgen María, siete panes distribuidos por el señor, siete cestos llenos de trozos, siete hermanos que tenían la misma mujer, siete pescadores discípulos del señor, siete cántaros en Caná de Galilea, siete cóleras con las que el señor amenaza a los hipócritas, siete demonios salidos del cuerpo de una mujer pecadora, y siete demonios de los peores metidos o tomados por aquel que había sido echado. Igualmente el CHRISTO estuvo siete años fugitivo en Egipto; y la fiebre abandonó al hijo del regilo la séptima hora. Santiago en sus Epístolas Canónicas, describe también siete grados de sabiduría, y Pedro siete grados de virtudes. En los Hechos, se cuentan siete diáconos, y siete discípulos elegidos por los apóstoles. En la Apocalipsis hay varios misterios parecidos; ya que encontramos siete candeleros, siete estrellas, siete coronas, siete iglesias, siete espíritus delante del trono, siete ríos en Egipto, siete timbres, siete sellos, siete cuernos, siete ojos, siete espíritus de Dios, siete ángeles que tenían siete trompetas, siete cuernos de un dragón, siete cabezas de un dragón que tenían siete diademas, siete calamidades, siete redomas que sostiene uno de los siete ángeles; siete cabezas de la bestia roja, siete montañas y siete reyes que estaban encima, y siete truenos que se hacían oír.

Este número tiene también mucha eficacia y virtud tanto en las ceremonias y cosas santas como en las naturales, y en otras cosas. Es necesario mencionar aquí los siete días, siete planetas, siete Pléyades, siete edades del mundo, siete cambios del hombre, siete artes liberales, y otros tantos mecánicos, y otros tantos prohibidos, y siete colores, siete metales, siete agujeros en la cabeza del hombre, siete pares de nervios, siete montañas en Roma, siete reyes romanos, siete guerras civiles, siete sabios del tiempo del profeta Jeremías, y siete sabios en Grecia, igualmente, Roma se quemó durante siete días en el reinado de Nerón, bajo siete reyes se hicieron morir a diez mil mártires; hubo siete durmientes; hay en Roma siete iglesias principales; Gregorio estableció otros tantos conventos; Santa Felicidad tuvo otros tantos hijos; en el Imperio se establecieron siete electores; hay siete actos solemnes para el coronamiento del Emperador; es necesario siete



testigos para un testamento; hay siete penas civiles, y siete canónicas; y también siete horas canónicas; el sacerdote saluda siete veces durante la misa; hay siete sacramentos, y siete clases de clérigos; a los siete años se pueden recibir las órdenes menores y se puede poseer un beneficio sin carga; hay siete salmos penitenciales; y siete mandamientos de la segunda tabla; Adán y Eva estuvieron siete horas en el paraíso; hay siete hombres cuyo nacimiento han predicho los ángeles, a saber, Ismael, Isaac, Sansón, Jeremías, Juan Bautista, Santiago, hermano de nuestro señor, y Jesucristo. Finalmente este número, posee una gran virtud, tanto en el bien como en el mal.

El antiquísimo poeta Lino lo ha cantado en estos versos:

*Septima cum venit lux, cuncta absolvere coepit*
*Omipotens pater, atque bonis est septima et ipsa.*
*Est etiam verum cunctarum septima origo,*
*Septima prima eadem, perfecta et septima septem;*
*Unde etiam coelum stellis errantibus altum*
*Volvitur et circlis totidem circum undique fertur.*

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| En el arquetípico | Ararita אראריתא | | | | | אשר אהיה Asser Eheie | | Nombre de dios de 7 letras |
| En el mundo inteligible | Zaphkiel צפקיאל | Zadhkiel צדקיאל | Camael כמאל | Rafael רפאל | Haniel האניאל | Miguel מיכאל | Gabriel גבריאל | 7 ángeles que asisten ante la faz de dios |
| En el mundo celeste | Saturno | Júpiter | Marte | Sol | Venus | Mercurio | La Luna | 7 planetas |
| En el mundo elemental | Abubilla<br>Jibia<br>Topo<br>Plomo<br>Onice | Aguila<br>Delfín<br>Ciervo<br>Estaño<br>Záfiro | Buitre<br>Sollo<br>Lobo<br>Hierro<br>Diamante | Oca<br>Vaca marina<br>León<br>Oro<br>Carbuncio | Paloma<br>Tímalo<br>Morueco<br>Cobre<br>Esmeralda | Cigueña<br>Sargo<br>Mono<br>Mercurio<br>Agata | Buho<br>Eluro<br>Gato<br>Plata<br>Cristal | 7 aves de los planetas<br>7 peces de los planetas<br>7 animales de los planetas<br>7 metales de los planetas<br>7 piedras de los planetas |
| En el mundo menor | Pie derecho<br>Oreja derecha | Cabeza<br>Oreja izquierda | Mano derecho<br>fosa nasal derecha | Corazón<br>Ojo derecho | Partes vergonzosas<br>Fosa nasal izquierda | Mano izquierda<br>Boca | Pie izquierdo<br>Ojo izquierdo. | 7 miembros eteros distribuidos en los planetas<br>7 orificios de la cabeza distribuidos en los planetas |
| En el mundo infernal | Gehena גיהנם | Puertas de la muerte וצלמות | Sombra de la muerte ירעש תום | Pozos del abismo באר שחת | Inmundicia טיט היון | Perdición אברון | Fosa שאול | 7 habitaciones de los infiernos, que el rabino José de Castilla describe en el *Jardín de Nuez* |

# CAPITULO XI

*Del número Octonario, y de su Escala.*

Los pitagóricos llaman al número Ocho, número de justicia y de plenitud, primeramente, porque es el primero que se divide en número igualmente iguales, a saber en cuatro; y hay una división en estos cuatro, y es por esa igualdad de división que tiene el nombre de justicia; ha tomado su otro nombre de plenitud, a causa de su solidez corporal, porque es el primero que forma un cuerpo sólido. Por eso Orfeo conjuraba normalmente a los dioses por el ocho, queriendo obtener alguna justicia, de la que he aquí los nombres, fuego, agua, tierra, cielo, luna, sol, día, noche. Asimismo sólo hay ocho esferas visibles de los cielos; nos significa la propiedad de la naturaleza corporal que Orfeo ha comprendido en el octonario de los himnos marítimos. También ha sido llamado número de la alianza y de la circuncisión que los Judíos ordenaban que se hiciera el octavo día. Había también en la antigua ley ocho ornamentos de los sacerdotes, a saber, los talares, la túnica, el cíngulo, la tiara, la estola, que llegaba hasta los talones, el superhumeral, la lámina de oro. Este número conviene también a la eternidad, y a la consumación del mundo, porque sigue al septenario que es el símbolo del tiempo; por eso se le llama también número de bienaventuranza; ya que el CRISTO nos enseña, en Mateo, que hay tantos grados de bienaventuranza. Es llamado también número de salud y de conservación, porque del diluvio se salvaron otros tantos hombres en el arca de Noé. Jessé tuvo ese número de hijos, de los que David fue el octavo. Zacarías padre

## ESCALA DEL OCTONARIO

| En el arquetípico | Eloha Vedaath אלוה ודעת | | | | יהוה ודעת Tetragrammaton Vedaath | | | | Nombre de dios de 8 letras |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| En el mundo inteligible | Herencia | Incorruptibilidad | Poder | Victoria | Visión de dios | Gracia | Reino | Alegría | 8 recompensas de los bienaventurados |
| En el mundo celeste | Cielo estrellado | Cielo de Saturno | Cielo de Júpiter | Cielo de Marte | Cielo del Sol | Cielo de Venus | Cielo de Mercurio | Cielo de la Luna | 8 cielos visibles |
| En el mundo elemental | Sequedad de la Tierra | Frío del Agua | Humedad del Aire | Calor del Fuego | Calor del Aire | Humedad del Agua | Sequedad del Fuego | Frío de la Tierra | 8 cualidades particulares |
| En el mundo menor | Pacíficos | Con hambre y sed de justicia | Suaves | Perseguidos por la justicia | Limpios de corazón | Misericordiosos | Pobres de espíritus | Gimientes | 8 clases de bienaventurados |
| En el mundo infernal | Prisión | Muerte | Juicio | Ira de Dios | Tinieblas | Indignación | Tribulación | Angustia | 8 iones de los condenados |

de Juan, recobró la palabra al octavo día. Se dice que este número fue consagrado a Dionisio, que vino al mundo al octavo mes; para señalarlo, la isla de Naxos, que le está dedicada, ha obtenido la prerrogativa de que las mujeres que la habitan den a luz felizmente al octavo mes, y produzcan hijos capaces de vivir, a diferencia de casi todos los otros sitios en los que todos los niños que nacen en este término mueren, y sus madres corren un gran peligro.



## CAPITULO XII

*Del Número Novenario, y de su Escala*

El número Nueve está consagrado a las musas, y para ayudar al orden de las esferas celestes y de los espíritus divinos y al tener nueve esferas móviles, y según estas nueve esferas, hay nueve musas, a saber, Calíope, Urania, Polimnia, Terpsícore, Clío, Melpómeme, Erato, Euterpe, Talía; de forma que correspondiendo a estas nueve esferas, la primera de estas nueve musas represente a la esfera más elevada, a la que llamamos el primer móvil; y de esta forma descendiendo gradualmente, según el orden que está escrito, hasta la última que representa a la esfera de la Luna, a saber, de esta manera Calíope tiene relación con el primer móvil; Urania con el cielo estrellado, Polimnia con Saturno, Terpsícore con Júpiter, Clío con Marte, Melpomene con el sol, Erato con Venus, Euterpe con Mercurio, Talía con la Luna.

Hay también nueve órdenes de ángeles bienaventurados, a saber, los Serafines, los Querubines, los Tronos, las Dominaciones, las Virtudes, las Potestades, los Principados, los Arcángeles, los Ángeles, a los que Ezequiel representa por nueve piedras que son el záfiro, la esmeralda, el carbunclo, el berilo, el ónice, la crisolita, el jaspe, el topacio, y el sardónice.

En este número se encuentra también el gran misterio de la cruz, porque Jesucristo nuestro Señor entregó su espíritu a las nueve. Durante nueve días los antiguos hacían los funerales de los muertos; se dice que Minos recibió sus leyes de Júpiter en una caverna, durante

ESCALA DE NOVENARIO

| En el arquetipico | Tetragramaton Sabaoth<br>יהוה צבאות | | Tetragramaton Zid nu<br>יהוה צדקנו | | | Elohim Gibor<br>אלהים גיבור | | | | Nombres de dios de 9 letras |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| En el mundo | Serafines | Querubines | Tronos | Dominaciones | Pode s | Virtudes | Principados | Arcángeles | Angeles | 9 coros de ángeles 9 ángeles que presiden los cielos |
| En el mundo celeste | Primer móvil | Cielo estrellado | Esfera de Saturno | Esfera de Júpiter | Esfe de Mart | Esfera de Sol | Esfera de Venus | Esfera de Mercurio | Esfera de La Luna | 9 esferas móviles |
| En el mundo elemental | Zafiro | Esmeralda | Carbunclo | Berilo | Onix | Crisolita | Jaspe | Topacio | Sardónice | 9 piedras que presentan a los 9 coros ángelicos |
| En el mundo menor | Memoria | Pensamiento | Imaginación | Sentido común | Oído | Vista | Olfato | Gusto | Tacto | 9 sentidos tanto internos como externos |
| En el mundo nal | Falsos dioses | Espíritus de mentiras | Vasos de iniquidad | Vengadores de los crímenes | Bruj | Poderes del aire | Furias que siembran los males | Acusadores, ejecutores | Tentadores, espías | 9 clases de espíritus malignos |

nueve años; por eso Homero observó este número cuando había que hacer leyes y pronunciar respuestas, o soportar calamidades. Los astrólogos señalan también los años novenos, o eneáticos en las edades y la vida de los hombres, igual que las septenarias a las que llaman climatéricas, como famosas por algún cambio considerable. No obstante tiene a veces la señal de la imperfección y de lo incompleto, puesto que no alcanza la perfección del denario, sino que le falta una unidad para llegar a él, tal como lo explica Agustín de los diez leprosos en las Santas Escrituras; y la altura de nueve codos del Rey de Og, Basán que es el tipo del diablo, no carece de misterio.



## CAPITULO XIII

*De la Década, y de su Escala.*

El Denario es llamado número de todo o universal, y número completo, que señala el curso de la vida; ya que sólo contamos por réplica después de ese número, y ya que implica en sí todos los número o los explica por los suyos al multiplicarlos; por eso en religión es el número del poder múltiple y de la purificación de las almas. Por este motivo los antiguos, llamaban ceremonias denarias aquéllas en las que quienes debían hacer expiaciones o sacrificios, se abstenían durante diez días de ciertas cosas. lo que hacía que los Egipcios tuvieran por costumbre ordenar un ayuno de diez días a los que debían ser sacerdotes de Isis, tal como testimonia Apuleyo al hablar de sí mismo: «Me ha sido ordenado por todos los arbitros abstenerme de los placeres de la mesa, durante diez días, no comer carne, y no beber vino.» En la sangre del hombre hay diez partes: la menstruación, el esperma, el espíritu plásmatico, la masa, los humores, el cuerpo orgánico, la vegetativa, la sensitiva, la razón, y el pensamiento. También hay diez cosas simples integrales que forman al hombre, el hueso, el cartilago, el nervio, la cuerda, el ligamento, la arteria, la vena, la membrana, la carne, la piel. Hay también diez partes de las que se compone el hombre interior, el espíritu, el cerebro, el pulmón, el corazón, el hígado, la bilis, el bazo, los riñones, los genitales, la matriz. Había diez cortinas en el templo, diez cuerdas en el psalterión, diez instrumentos de música con los que se cantaban salmos; he aquí sus nombres: el *Neza*, con el que se cantaban las odas, el *Nable*, que

# ESCALA DE DENARIO

| En el arquetípico | Nombres de 4 letras reunido en 10<br>יהוהיהויהי· | | | Nombre de 4 letras<br>ואו הא | | extendido en 10 letras<br>יוד הא | | Nombre de Elohim Sabaoth<br>אלהים צבאות | | | Nombres de dios de 10 letras |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Eheie<br>אהיה<br>Kether<br>כחר | Iod Tetra-gragramaton<br>יהוה<br>Hochmah<br>חכמה | Tetragrama-ton Elohim<br>יהוה אלהים<br>Binat<br>בינה | El<br>אל,<br>Haesed<br>חסד | Elohim gibo<br>אלהים גיבר<br>Geburah<br>גבורה | Eloha<br>אלוה<br>Triphereth<br>תפארת | Tetragrama-ton Sabaoth<br>יהוה צבאות<br>Nezah<br>נצח | Elohim Sabaoth<br>אלהים צבאות<br>Hod<br>הוד | Sadai<br>שדי<br>Iesod<br>יסוד | Adonia malech<br>אדני<br>Malchuth<br>מלכות | 10 nombres de dios<br>10 Sefiros |
| En el mundo inteligible | Serafines<br>Haioth hakados<br>Metratron | Querubines<br>Ophanim<br>Iophiel | Tronos<br>Aralim<br>Zaphkiel | Dominaciones<br>Hasmallim<br>Zadkiel | Poderes<br>Serafin<br>Camael | Virtudes<br>Malachim<br>Rafael | Principados<br>Elohim<br>Haniel | Arcángeles<br>Bne Elohim<br>Miguel | Angeles<br>Cherubim<br>Gabriel | Almas bien-aventuradas<br>Issim<br>Almas del Mesias | 10 clases de bienaventu rados según Denco<br>10 clases de bienv. según la tradición de los Hebes<br>10 ángeles que presiden |
| En el mundo celeste | Reschith hagalgalim<br>Primer móvil | Masloth<br>Esfera del Zodiaco | Sabbathai<br>Esfera de Saturno | Zedeck<br>Esfera de Júpiter | Madim<br>Esfera de Marte | Schemes<br>Esfera del Sol | Noga<br>Esfera de Venus | Cochab<br>Esfera de Mercurio | Levanh<br>Esfera de la Luna | Holomieso-doth<br>Esfera de los Elementos | 10 esferas del mundo |
| En el mundo elemental | Paloma | Leopardo | Dragón | Aguila | Caballo | León | Hombre | Serpiente | Buey | Cordero | 10 animales de santidad relacionados con el cielo |
| En el mundo menor | Espíritu | Cerebro | Bazo | Hígado | Hiel | Corazón | Riñones | Pulmón | Genitales | Matriz | 10 miembros interiores del hombre |
| En el mundo infernal | Falsos dioses | Espíritus de mentiras | Vasos de iniquidad | Vengadores de los crímenes | Brujos | Poder del aire | Furias que siembran los males | Acusadores o Ejecutores | Tandadores o espías | Almas malvadas o condenadas | 10 clases de de conde-nados |

era el mismo que el órgano; el *Mizmor*, que se usaba en los salmos; el *Sír*, para los cánticos; el *Tephile*, para las oraciones; el *Berache*, para las bendiciones; el *Halel*, para las alabanzas; el *Hodaia*, para las acciones de gracia; el *Asre*, para señalar la alegría de la felicidad de alguien; el *Aleluya*, sólo para las alabanza de Dios, y para las contemplaciones. Hay también diez hombres que cantan salmos: Adán, Abraham, Melquisedec, Moisés, Asaf, David, Salomón, y tres hijos de Choras. Diez preceptos de ley. El espíritu santo descendió diez días después de la ascensión de Cristo. Es también el número con el que Jacob luchó contra el ángel y ganó el combate, y fue bendecido a la salida del sol, y fue llamado Israel. Por este número, Josué venció a treinta reyes; Daniel venció a Goliat y a los Filisteos; Daniel evitó los peligros de los leones.

Este número es circular como la unidad, porque al acumularse vuelve a la unidad de donde ha salido; y es el fin complemento de todos los números y el principio de las decenas. Del mismo modo que el décimo número refluye sobre la unidad de donde ha sacado su origen, así vuelve todo el flujo a lo que le ha dado el principio de su afluencia: así corre el agua hacia el mar de donde proviene, el cuerpo a la tierra de donde está sacado, el tiempo a la eternidad de donde emana, el espíritu a Dios que lo ha creado, y toda criatura vuelve a la nada de donde ha sido creada; y sólo está sostenida por la palabra divina, por la que todo ha sido formado; y todo hace su giro con el denario y por él, como dice Proclo, al tener su principio en Dios, y su fin en él. Incluso Dios, que es la primera Monada, antes de comunicarse con las cosas inferiores, se extiende inicialmente en el primero de los números que es el trinario; luego en el denario, como en diez ideas y medidas de todos los números y de todas las cosas a hacer, que los Hebreos llaman los diez atributos, y los diez nombres divinos; por eso no hay ningún número más allá. Así pues todo lo que es denario tiene algo divino, y Dios lo pide en la ley como el suyo propio; del mismo modo que las primicias, principios de las cosas, en tanto que principio de los números, todo décimo en tanto que final debe ser devuelto a aquel que es el principio y el fin de todas las cosas.



# CAPITULO XIV

*De lo número Undécimo y Duodécimo, con una doble Escala del número duodécimo, la Cabalística, y la Orfica.*

Al transgredir el Undécimo número al décimo que es el de la ley y los preceptos, está en déficit con el duodécimo que es el de la gracia y de la perfección; por eso es llamado número de pecados y de penitentes; por eso estaba ordenado hacer once sacos de cilicios en el tabernáculo, que eran el ropaje de los penitentes y de los que lloraban sus pecados. Así pues, este número no tiene ninguna comunicación con las cosas divinas, ni con los cosas celestes, ni ninguna atracción ni escala que lleve a las cosas superiores. No obstante aunque no tiene ningún mérito, obtiene a veces alguna gracia gratuita del cielo, como aquel que fue llamado a las once a la viña del señor, y que recibió la recompensa de los que habían sufrido la carga y el calor de todo el día.

Pero el número Duodécimo es divino, porque sirven para medir los cielos, y ayuda al gobierno de los espíritus; ya que hay doce signos en el zodíaco, que están presididos por doce ángeles principales sostenidos por los riegos del gran nombre de Dios. Júpiter hace su curso en doce años, y la Luna recorre doce grados por día. Hay doce junturas principales en el cuerpo humano, a saber, en las manos, en los codos, en las espaldas, en los muslos, en las rodillas, en las vértebras de los pies. Asimismo la fuerza del duodécimo es muy grande en los misterios divinos. Dios ha escogido doce familias en Israel, y les ha propuesto doce príncipes; les ha ordenado que hubiera un igual número de piedras colocadas en el fondo del Jordán, y sobre el pecho

del sacerdote habrían otras tantas. Habían doce panes de proposición; y el altar estaba construido con igual número de piedras, y el mar de bronce hecho por Salomón, sostenido por doce leones; otras tantas fuentes en Helim; otros tantos exploradores enviados a la tierra de promisión; igual número de apóstoles del Cristo comisionados a las doce tribus; doce mil hombres de los pueblos señalados y elegidos; la reina del cielo coronada por doce estrellas; y en el Evangelio doce canastos con trozos de pan que quedaban; doce ángeles que presidían las puertas de la ciudad; doce piedras de la celeste Jerusalén. Entre las cosas inferiores, muchas cosas crecen a este número: la liebre, el conejo que son muy fecundos engendran doce veces al año; el camello lleva su fruto doce meses, y el pavo real pone doce huevos.



| | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| En el mundo celeste | | | | | | | | | | | | | 12 signos del zodíaco |
| En el mundo elemental | Marzo | Abril | Mayo | Junio | Julio | Agosto | Sept. | Octubre | Nov. | Diciem. | Enero | Febre. | 12 meses |
| | Salvia | Verbena macho | Verbenahembra | Oreja deasno | Ciclamen | Calamento | Escorpiuro | Artemisa | Murajes | Paciencia | Serpentaria | Sarracenia | 12 planetas |
| | Sardónice | Sardónico | Topacio | Calcedonia | Jaspe | Esmeralda | Berilo | Amatista | Jacinto | Crisopacio | Cristal | Zafiro | 12 piedras |
| En el mundo menor | Cabeza | Cuello | Brazos | Pecho | Corazón | Vientre | Riñones | Genitales | Caderas | Rodillas | Piernas | Pies | 12 miembros principales |
| En el mundo infernal | Falsos dioses | Espíritus de mentiras | Vasos de iniquidad | Vengadores de los crímenes | Brujos | Poderes del aire | Furias que siembran los males | Acusadores o ejecutores | Tentadores o espías | Malvados | Apóstatas | Infieles | 12 grados de condenados y de demonios |

| | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| En el mundo inteligible | Palas | Venus | Febo | Mercurio | Júpiter | Ceres | Vulcano | Marte | Diana | Vesta | Juno | Neptuno | 12 divinidades |
| En el mundo celeste | Aries | Tauro | Géminis | Cáncer | Leo | Virgo | Libra | Escorpio | Sagitario | Capricornio | Acuario | Piscis | 12 signos del zodiaco |
| En el mundo elemental | Marzo | Abril | Mayo | Junio | Julio | Agosto | Septiembre | Octubre | Noviembre | Diciembre | Enero | Febrero | 12 meses |
| | Buho | Paloma | Gallo | Ibis | Aguila | Gorrión | Oca | Picoverde | Comeja | Garza | Pavo Real | Cisne | 2 pájaros sagrados |
| | Cabra | Morueco | Toro | Perro | Ciervo | Puerco | Asno | Lobo | Corza | León | Cordero | Caballo | 12 animales sagrados |
| | Olivo | Mirto | Laurel | Avellano | Roble | Manzano | Boj | Conejo | Datilera | Pino | Ciruelo salvaje | Olmo | 12 animales sagrados |
| En el mundo menor | Cabeza | Cuello | Brazos | Pecho | Corazón | Vientre | Riñones | Genitales | Caderas | Rodillas | Piernas | Pies | 12 árboles sagrados<br>12 miembros del hombre distribuidos en los signos |

# CAPITULO XV

*De los números que están por encima del Duodécimo, de su poder, y de sus virtudes.*

Los otros Números que están por encima del doce también son célebres por varios y diferentes efectos que hay que descubrir y extraer las virtudes de su origen y de sus partes en la medida en que están compuestos por un ensamblaje diferente de los número simples, o en que son productos de su multiplicación; además a veces las cosas que significan derivan de la disminución o del aumento de otro número precedente, principalmente más perfecto; o bien encierran en ellos mismos los sacramentos de algunos misterios. De esta forma el tercero que está por encima de diez señala el misterio de la aparición de Cristo a las naciones; ya que el día décimotercero después de su nacimiento apareció la estrella milagrosa que guió a los magos.

El número Décimocuarto representa la figura de Cristo; que fue inmolada por nosotros en la decimocuarta luna del primer mes, y en igual día los hijos de Israel recibieron la orden de celebrar la *Fase* a la gloria del señor, es decir, el reconocimiento por el paso del mar rojo. Mateo ha observado tan cuidadosamente este número en la enumeración de las generaciones de Cristo, que de no englobarlas en este número 14 antes se ha saltado algunas.

El número Decimoquinto es el símbolo de las ascensiones espirituales; por eso se le ha adecuado el cántico de los grados en quince salmos, y además a este número se refieren los quince años de prolongación del reino de Ezequías; y el decimoquinto día del

séptimo mes estaba en veneración y santificado.

El número Dieciséis compuesto por un cuadrado perfecto, y encerrando al décimo, es llamado por este motivo por los pitagóricos número feliz; encierra además el número de los profetas del antiguo Testamento, y el de los apóstoles y evangelistas del nuevo.

Los teólogos dicen que los números Dieciocho y Veinte son desgraciados; pues el pueblo de Israel estuvo dieciocho años en servidumbre bajo Eglón, rey de Moab; Jacob entró en servidumbre a los veinte años, y José fue vendidos a la misma edad. En fin entre los animales de varios pies, no hay ninguno que tenga más de veinte.

El número Veintidós señala un gran fondo de sabiduría, puesto que también hay veintidós letras hebraicas, y que el antiguo Testamento encierra otros tantos libros.

El número Veintiocho nos señala el favor de la Luna, ya que su movimiento diferente del de los otros astros, es el único que se realiza en veintiocho días, a cuyo tiempo vuelve al mismo punto del zodíaco de donde ha partido. Es por eso que contamos en las materias celestes las veintiocho casas de la Luna, que tienen una virtud y una influencia muy singular.

El número Treinta es notable por varios misterios; nuestro señor Jesucristo ha sido tasado en treinta denarios; a la edad de treinta años fue bautizado, empezó a hacer milagros, y a enseñar el reino de Dios. Incluso Juan Bautista tenía treinta años cuando empezó a predicar en el desierto, y a preparar los caminos del señor; e igualmente Ezequiel empezó a profetizar a la misma Edad. El Faraón dio el gobierno de Egipto a José sacado de prisión a los treinta años.

Los doctores hebreos atribuyen la sabiduría al número Treinta y dos; ya que Abraham puso en orden otras tantas vías de sabiduría. Pero los pitagóricos lo llaman número de justicia, porque se puede dividir en partes iguales hasta la unidad.

Los antiguos prestaban mucha atención al número Cuarenta, del que celebraban la fiesta llamada *Tessacostón*, (es decir de cuarenta días); se afirma que actúa en el parto; en cuarenta días las semilla se coloca y se transforma en la matriz, hasta que se forma en un cuerpo orgánico perfecto, dispuesto a recibir el alma razonable por todas las medidas y proporciones de sus partes necesarias y concurrentes a las funciones de la vida. Las mujeres están también más enfermas durante



el mismo tiempo después del parto hasta que las partes de la mujer que han sufrido durante los esfuerzos del alumbramiento, vuelven a su estado antes de la purificación. Además los niños que están cuarenta días sin reír, están en más grave peligro, y más sujetos a las enfermedades. El mismo número cuarenta en la religión es significativo de expiación, de penitencia, y de varios grandes misterios; puesto que el señor en tiempos del diluvio hizo llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches; los hijos de Israel han permanecido durante cuarenta años en el desierto; la caída de Nínive estuvo diferida durante cuarenta días; los santos han santificado este mismo número de días con sus ayunos, puestos que Moisés, Elías, y el Cristo han ayunado durante cuarenta días. El Cristo fue llevado en el seno de la virgen durante cuarenta semanas; el CRISTO permaneció desde su nacimiento durante cuarenta días en Belén antes de ser presentado al templo, predicó publicamente durante cuarenta meses; estuvo escondido en el sepulcro durante cuarenta horas; subió a los cielos cuarenta horas después de su resurrección. Nuestros teólogos aseguran que todo esto no ha sido hecho sin que hubiera algún misterio y alguna propiedad oculta en este número.

El número Cincuenta significa la remisión de los pecados y de la servidumbre, y la libertad; ya que según la ley en otros tiempos las deudas se remitían a los cincuenta años, y cada uno volvía a la posesión de sus bienes. Este número nos da a conocer una promesa solemne de perdón y de penitencia por el año del Jubileo, y por el Salmo de la penitencia. La misma ley, y el espíritu santo están declarados en este número. Pues cincuenta días después de que el pueblo de Israel saliera de Egipto, la ley fue dada a Moisés en el monte Sinaí; y cincuenta días después de la resurrección, el espíritu santo descendió sobre los apóstoles en el monte de Sión; de donde proviene que este número sea llamado número de gracia, y atribuido al espíritu santo.

Asimismo el número Sesenta era sagrado entre los Egipcios, ya que es propio del cocodrilo, que en sesenta días pone sesenta huevos, y los incuba otros tantos días; debemos añadir que vive otros tantos años; y que tiene igual número de dientes; finalmente reposa otros tantos días en su guarida, cada año, sin comer.

El número Setenta tiene también sus misterios; pues durante la

cautividad de Babilonia el fuego del sacrificio se conservó otros tantos años escondido bajo el agua; Jeremías había predicho la destrucción futura del templo en igual número de años; el cautiverio de Babilonia duró otros tantos años; la desolación de Jerusalén se realizó durante un número igual de años. Asimismo habían setenta palmeras en el lugar donde acamparon los hijos de Israel; los padres descendieron a Egipto con setenta personas; setenta reyes con los extremos de las manos y de los pies cortados recogían comida bajo la mesa de Adonibesec; Joas engendró setenta hijos; hubo setenta hombres todos hijos de Jeroboal; se daban setenta hijos; hubo setenta hombres todos hijos de Jeroboal; se daban setenta pesos de plata a Abimelec; el mismo Abimelec marcó setenta hombres sobre una piedra: Abdón tuvo setenta hijos y sobrinos que montaban en los setenta asnos; Salomón tuvo setenta mil hombres que llevaban los fardos; los setenta hijos de Acab rey de Samaría fueron decapitados. El transcurso ordinario de nuestra vida, según el Salmista, es de setenta años. Se ha juzgado de Lamec setenta veces siete veces, y los pecados son remitidos a un pecador setenta veces siete veces.

El número Setenta y dos es notable por otras tantas diferentes lenguas para discurrir; otros tantos ancianos en la Sinagoga; otros tantos intérpretes en el antiguo Testamento, y otros tanto discípulos insignes de Cristo. Y este número tiene una gran conformidad con el duodécimo: de esta forma es que materia de cosas celestes, si cada signo se divide en seis partes, derivan setenta y dos número quinarios, a los que presiden otros tantos ángeles. y sobre los cuales influyen otros tantos nombres de dioses; y cada número quinario preside un lenguaje particular con tanta eficacia que los astrólogos y los fisiógnomos pueden conocer por aquí, en que lenguaje nacerá cada uno hay también otras tantas articulaciones manifiestas en el cuerpo humano que les responden; de estas articulaciones hay tres en cada dedo de las manos, y de los pies, y que con las doce principales, anteriormente contadas en el número doce, componen el número setenta y dos.

El número Cien, en el que el señor ha colocado una oveja encontrada de nuevo, y que pasa también de derecha a izquierda, es considerado célebre tanto por estar compuesto de una inducción de decenas, como por señalar una completa perfección.



El número Mil contiene la perfección de toda clase de números, y es el cubo del número dinario, lo que significa una perfección consumada y absoluta. Hay además dos números que Platón volvió muy célebres en su *República*, y que no han sido desaprobados por Aristóteles en sus *Políticas*; en estos números están señalados los grandes cambios que llegan a las ciudades, y estos números son el cuadrado del duodécimo, y el cubo del mismo duodécimo, a saber, el cuarenta y cuarto por encima del centenario, y el número setecientos veintiocho por encima del número mil, que es un número fatal, al que cuando alguna ciudad o república haya llegado, estando el cubo realizado, declinará enseguida, no obstante en los cuadrados está sujeta a cambios, pero para mejor si está gobernada con una sabia disciplina, y por entonces no sería por el destino, sino por una imprudencia por lo que podría caer. En lo tocante a los números en particular esto es suficiente.

# CAPITULO XVI

*De las señales de los Números, que consisten en ciertas Gesticulaciones*

He leído muy a menudo en los libros de los magos, y observando en sus obras y trabajos ciertas Gesticulaciones sorprendentes y ridículas, tal como en efecto me lo parecen, y creía que eran ciertos pactos ocultos de los demonios, lo que me las hacía despreciar y rechazar; mas después de haber examinado más a fondo el asunto, comprendí enseguida que en esta clase de gesticulaciones mágicas no estaban ocultos los pactos de los demonios, sino que eran una cierta manera de enumerar que los antiguos usaban para representar los números por los diferentes pliegues y repliegues de sus dedos y de sus manos, por cuya gesticulación los magos hacían entender, sin decir palabra, los nombres de las virtudes inexpresables que no se pronuncian, y que son diferentes en números, al mover los dedos unos tras otros, y reverencían con un sagrado silencio las divinidades que presiden las cosas de este mundo.

Marciano se acuerda también de este rito, al decir en *Aritmética*: los dedos de la virgen recomenzaban sus movimientos, y se entrelazaban los unos con los otros, como versos con un cierto raudal de movimientos incomprensibles, y al haber entrado inmediatamente hizo doblando los dedos setecientos diecisiete números y se levantó para saludar a Júpiter; entonces la Filosofía, como estaba al lado de Tritónide preguntó qué nueva ceremonia había introducido la Aritmética con un número tal; a lo que Palas respondió, que había saludado a Júpiter con su propio número.



Pero con el fin de que se entiendan mejor estas materias, he tenido a bien añadir aquí lo que sé de la tradición de Beda. Dice pues: «cuando digáis uno, doblando el dedo pequeño en la mano izquierda, lo fijaréis en medio de la palma; cuando digáis dos, colocaréis de la misma forma el segundo dedo que sigue al pequeño; cuando digáis tres, doblaréis igualmente el tercer dedo; cuando digáis cuatro, levantaréis de esta forma el dedo pequeño; cuando digáis cinco, levantaréis igualmente el de detrás del dedo pequeño; cuando digáis seis, levantaréis también el tercer dedo, sin embargo sólo aquel que es llamado *medicus* apoyado en medio de la palma; cuando digáis siete, colocaréis el dedo pequeño solo sobre la raíz de la palma, estando no obstante todos los demás levantados, a cuyo lado cuando digáis ocho colocaréis el *medicus*; cuando digáis nueve, colocaréis el *medicus* cara a cara; para decir diez, aplicaréis la uña del índice en la mitad de la juntura del pulgar; para decir veinte, fijaréis apoyándolo mucho el extremo del *medicus* entre las junturas del pulgar y del índice; para decir treinta, uniréis suavemente juntas las uñas del índice y del pulgar; para decir cuarenta, colocaréis el interior del pulgar sobre el costado o sobre el dorso del índice y estando solamente los dos derechos levantados; para decir cincuenta, inclinaréis el pulgar hacia la palma curbándole por la juntura exterior de abajo con la forma de la letra griega gamma; para decir sesenta, rodearéis el pulgar como arriba por delante con el índice, cuidadosamente curvado y flexionado; para decir setenta, llenaréis el índice doblado como aquí delante con el pulgar, extendido a lo largo levantando un poco su uña por encima de la mitad de la articulación del índice; para decir ochenta, llenaréis el índice flexionado como aquí delante, del pulgar extendido a lo largo tomando el extremo de la uña fijado en medio, de la articulación del índice; 'para decir noventa, fijaréis la uña del índice doblada en la raíz del pulgar teniéndolo levantado; hasta aquí todas estas gesticulaciones se hacen en la mano izquierda. Señalaréis cien en la mano derecha, como he señalado diez en la mano izquierda; doscientos en la derecha, como veinte en la izquierda; dos mil en la mano derecha, como dos en la mano izquierda; y de esta forma los otros hasta nueve mil. Para decir diez mil, colocaréis la mano izquierda echada sobre la mitad del

pecho, teniendo solamente los dedos elevados hacia el cielo; para decir veinte mil, extenderéis a lo largo la misma mano izquierda sobre el pecho; para decir treinta mil, aplicaréis el pulgar sobre el cartílago de la mitad del pecho, teniendo la mano izquierda acostada, pero derecha hacia arriba; para decir cuarenta mil, echaréis la misma mano sobre el ombligo levantándolo; para decir cincuenta mil, colocaréis el pulgar de la misma mano colgante sobre el ombligo levantándolo; para decir sesenta mil, empuñaréis por encima del muslo izquierdo con la misma mano encorvada; para decir ochenta mil, la curvaréis sobre el mismo muslo; para decir noventa mil, os tomareés los riñones con la misma mano, teniendo el pulgar girado hacia abajo; para lo que es cien mil, doscientos mil, y los otros hasta novecientos mil, los haréis de la misma forma que las decenas de mil en el lado derecho del cuerpo en lugar de en el izquierdo. Para el número del millón, cruzaréis juntos los dedos, teniendo juntas las manos. «Contentaos con estas observaciones que os he referido hasta aquí, extraídas de Beda; encontraréis más sobre este tema en la gran Aritmética del hermano Lucas del Santo Sepulcro.



## CAPITULO XVII

*De los diferentes caracteres de los Números en uso entre los Romanos.*

Las diferentes naciones tienen cada una sus maneras de representar la Cifras, y he aquí las que utilizaban los Romanos, representadas por los caracteres siguientes, que Valerio Probo describe de las letras antiguas, y que están aún hoy en uso, tal como las veis aquí:

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| I. | 5. | 10. | 50. | 100. | 200. | 500. |
| I. | V. | X. | L. | C. | CC. | D. |

mil. — cinco mil.

M. S. $\overline{\text{I.}}$ CXↃ. · IↃↃ. ICC. $\overline{\text{V.}}$

diez mil

CCIↃↃ. CMↃ. ↃMC. IMI. $\overline{\text{X.}}$

cincuenta mil.

IↃↃↃ. DↃↃ. $\overline{\text{L.}}$

cien mil

CCCIↃↃↃ. [illegible]. [illegible]. CM. $\overline{\text{C.}}$

doscientos mil. — quinientos mil. — un millón.

$\overline{\text{ꓢ.}}$ $\overline{\text{CC.}}$ DM. ꟼↃ. $\overline{\text{D.}}$ CMↃ. CꟼↃ. $\overline{\text{M.}}$ $\overline{\text{S.}}$

Hay también otros caracteres para señalar los números en uso hoy en día entre los aritméticos y los calculistas, representados por estas figuras según el orden de los números, 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9., a los que al añadirles la marca de privación en forma de 0, aunque no signifique ningún número hace no obstante significar las decenas, centenas, o miles, como muy bien conocen los aritméticos. Hay otras también que señalan el número diez con una coma que atraviesa una línea; el número cinco por una coma que solamente roza la línea sin cortarla; y la unidad por una línea que está colocada sola, como se puede ver en este ejemplo: (I) significa diez, y (2) significa quince; (3) significa dieciséis; (4) significa diecisiete; y un pequeño redondel señala los cien, a saber, de esta forma o colocado solo; pero vale tantas centenas como los números a los que está junto valen, como de este forma oo, o bien así IIº, señalan doscientos; del mismo modo ooo, o bien así IIIº trescientos; (5) quinientos, (6) mil; y observamos muy a menudo estas diferentes notas empleadas en los caracteres de los magos.

(1) (2) (3) (4) (5) (6)



# CAPITULO XVIII

*De los símbolos usados entre los Griegos, para representar a los Números*

Los Griegos utilizaban las Letras Alfabéticas para representar a sus Números, y lo hacen de tres maneras. Según la primera, hacen que cada letra represente a un número según el orden que tiene en el alfabeto; ya que según el lugar numérico que cada letra ocupa en el orden alfabético, representa al mismo número, tal como podemos ver aquí:

| | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. | 2. | 3. | 4. | 5. | 6. | 7. | 8. | 9. | 10. | 11. | 12 |
| A. | B. | Γ. | Δ. | E. | Z. | H. | Θ. | I. | K. | Λ. | M. |
| 13. | 14. | 15. | 16. | 17. | 18. | 19. | 20. | 21. | 22. | 23. | 24. |
| N. | Ξ. | O. | Π. | P. | Σ. | T. | Υ, | Φ. | X. | Ψ. | Ω. |

Y he aquí la primera manera de ordenar los números entre los Griegos.

Mediante la segunda manera, los Griegos dividen todo el alfabeto en tres clases, cuya primera que empieza por *Alfa*, señala las unidades; la segunda que empieza por *Iota*, señala las decenas; y la tercera que empieza por *Rho*, indica las centenas; este orden fue así instituido por

los descendientes de los Griegos a imitación de los Hebreos. Pero como les faltan tres letras en su alfabeto para observar este regla, se han visto obligados a añadir tres figuras, y a insertarlas entre sus letras, para representar los números seis, noventa, y novecientos, tal como aparece en los signos siguientes:

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. | 2. | 3. | 4. | 5. | 6. | 7. | 8. | 9. |
| Α. | Β. | Γ. | Δ. | Ε. | ς. | Ζ. | Η. | Θ. |
| 10. | 20. | 30. | 40. | 50. | 60. | 70. | 80. | 90. |
| Ι. | Κ. | Λ. | Μ. | Ν. | Ξ. | Ο. | Π. | ϙ. |
| 100. | 200. | 300. | 400. | 500. | 600. | 700. | 800. | 900. |
| Ρ. | Σ. | Τ. | Υ. | Φ. | Χ. | Ψ. | Ω. | ϡ. |

Pero si colocamos una pequeña coma con forma de acento agudo debajo de alguna de estas letras, entonces significa otros tantos miles, como podemos ver en este ejemplos.

| | | |
|---|---|---|
| 1000. | 10000. | 100000. |
| A.... | I.... | P..... |

Según la tercera manea, los Griegos usan solamente seis letras para representar sus números, a saber, I. para señalar uno; II. para indicar el número cinco, porque la primera letra de la palabra griega , es decir cinco; Δ . para indicar el número diez, de la palabra griega , H. para señalar el número cien, de la palabra ἑκατὸν ; X. para el número mil, de la palabra griega Χίλια ; M. para el diez mil, de la palabra griega Μύρια . Con estas seis letras juntas cada una



a su forma hasta cuatro, o añadiéndoles otras letras, se forman todos los otros números exceptuando al II, que ni se multiplica, ni se duplica, pero que siempre significa los números quinarios de los otros, tal como vemos en los ejemplos siguientes:

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. | 2. | 3. | 4. | 5. | 6. | 7. | 8. | 9. |
| I. | II. | III. | IIII. | Π. | ΠI. | ΠII. | ΠIII. | ΠIIII. |
| 10. | 11. | 12. | 13. | 14. | 15. | 16. | 20. | 21. |
| Δ. | ΔI. | ΔII. | ΔIII. | ΔIIII. | ΔΠ. | ΔΠI. | ΔΔ. | ΔΔI. |
| 50. | 60. | 100. | 200. | 500. | 1000. | 5000. | 10000. | 50000. |
| \|Δ\|. | \|Δ\| Δ. | H. | HH. | \|H\|. | X. | \|X\|. | M. | \|M\|. |

## CAPITULO XIX

*De los Caracteres de los Hebreos, y de los Caldeos, y de algunos otros Caracteres de los Magos.*

Las letras de los Hebreos también representan a los números, pero con mayor excelencia que ninguna otra lengua, por hay enormes misterios ocultos en los números hebraicos, según lo que está expresado en la parte de la Cábala, llamada Notaricón. Las letras de los Hebreos se componen de veintidós principales, de cuyo número cinco tienen al final de la dicción ciertas figuras diferentes, llamadas por eso las cinco finales, quienes al ser añadidas a las veintidós anteriores, llegan a veintisiete, que luego se dividen en tres grados; las que están en el primer grado indican las unidades; en el segundo, las decenas; las que están en el tercer grado significan las centenas. Pero si cada una de estas letras está escrita en mayúscula, significa otros tantos números de mil, tal como podemos ver aquí:

| | | |
|---|---|---|
| 3000. | 2000. | 1000. |
| ג | ב | א |

Ahora bien he aquí los número de los Hebreos divididos en clases:

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 9. | 8. | 7. | 6. | 5. | 4. | 3. | 2. | 1. |
| ט | ח | ז | ו | ה | ד | ג | ב | א |

| 90. | 80. | 70. | 60. | 50. | 40. | 30. | 20. | 10. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| צ | פ | ע | ס | נ | מ | ל | כ | י |

| 900. | 800. | 700. | 600. | 500. | 400. | 300. | 200. | 100. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ץ | ף | ן | ם | ך | ת | ש | ר | ק |

No obstante hay unos que no utilizan las letras finales, sino que en su lugar escriben así:

| 1000. | 900. | 800. | 700. | 600. | 500. |
|---|---|---|---|---|---|
| א | קתת | תת | שת | רת | קת |

Y con estas simples figuras representan todos los otros números compuestos, colocándolos dos a dos, y juntándolos, como once, doce, ciento diez, y ciento once, al añadir a una decena las unidades que haya, haciendo igual con los otros número cada uno a su forma. No obstante no escriben el número quince con un diez, y con un cinco, sino con un nueve, y un seis; a saber, de esta forma , y esto por respeto al nombre divino , que hace quince, con el miedo de que no se llegue a abusar alguna vez de este santo número para expresar cosas profanas.

Los Egipcios, los Etíopes, los Caldeos, y los Árabes tienes también sus caracteres particulares para los números, y estos mismos se encuentran muy a menudo entre los caracteres de los magos; pero que aquel que quiera conocerlos vaya a consultarlos a los que tienen un perfecto conocimiento de estas letras. En cuanto a los Caldeos señalan los números con las letras de su alfabeto del mismo modo que los Hebreos; hemos representado su alfabeto al final del primer libro.

Además de esto he encontrado en dos libros muy antiguos de magia y astrología, ciertos símbolos de números muy bellos, que he juzgado apropiado añadir aquí; hélos aquí tal como estaban en los dos volumenes:



1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9.

Y las decenas se representan con estas mismas figuras, giradas del lado izquierdo:

10. 20. 30. 40. 50. 60. 70. 80. 90.

Colocando de nuevo estas figuras de arriba a abajo, giradas del lado derecho, indican las centenas, y del lado izquierdo, los miles:

100. 200. 300. 400. 500. 600. 700. 800. 900.

1000. 2000. 3000. 4000. 5000. 6000. 7000. 8000. 9000.

Y con la composición y mezcla de estas figuras, se forman también muy bien todos los otros números mixtos y compuestos, como podemos facilmente observar en este reducido número de figuras:

1510. 1511. 1471. 1486. 3421.

Es necesario seguir este ejemplo con todos los otros números compuestos. He aquí lo que tenía que decir hasta aquí respecto a los caracteres de los números.

## CAPITULO XX

*Qué Números se atribuyen a las Letras, y del modo de Adivinar con estos mismo números.*

Los pitagóricos junto con Aristóteles y Ptolomeo, afirman que incluso los elementos de las letras encierran ciertos número divinos con los cuales, si los extraemos de los nombres propios de las cosas, y si hacemos una suma, podemos juzgar las cosas secretas y futuras; por lo que llaman a esta forma de adivinar *Aritmancia*, porque se hace con números, tal como lo menciona Terencio en estos versos:

*Así pues, se dice que los nombres están compuestos por números, que unos llevan más números, y otros menos; a veces harán pensar en los peligros de un combate dudoso. Los nombres que llevan el mayor número indican la victoria, y las mínimas apariencias de alegría pareen grandes; de esta forma Patroclo fue muerto por la mano de Héctor, y poco tiempo después Héctor fue matado por Aquiles.*

Plinio dice también que se atribuye a Pitágoras el haber descubierto que el número impar en vocales de denominaciones señala que las cojeras, o privaciones de los ojos, y accidentes similares amenazan a las partes del lado derecho, y que el número par se refiere a las partes del lado izquierdo. Alchandrín, el filósofo, ha enseñado el modo de poder encontrar los horóscopos y estrellas ascendentes de los niños con los números que llevan las letras, y el de descubrir quien entre el marido o la mujer va a morir el primero o el último, y los buenos o malos acontecimientos de todas nuestras empresas, y he juzgado

adecuado añadir aquí las tradiciones, que Ptolomeo el astrólogo no ha desaprobado.

Pero para saber qué números se dan a cada una de las letras, lo hemos mostrado antes cuando hemos hablado de las letras de los Griegos y de los Hebreos, al dividir el alfabeto en tres clases, cuya primera es la de las unidades, la segunda la de las decenas, la tercera la de las centenas. Y porque en el alfabeto de los Romanos faltan cuatro letras para hacer entero el número veintisiete, le añaden en su lugar como suplemento *j*, y *v*, simples consonantes como en estos dos nombres *Johannes*, y *Valentinianus*; luego *hi*, y *hu*, consonantes aspiradas, como en *Hieronymus*, y *Huilhelmus*, aunque los Germanos en lugar de *hu*, aspirada, utilizan una *w*, y los Italianos y los Galos en sus lenguas naturales ponen en su lugar la *g*. junto con la *u*, escribiendo de esta forma *Wilhelmus* y *Guilhelmus*.

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. | 2. | 3. | 4. | 5. | 6. | 7. | 8. | 9. |
| A. | B. | C. | D. | E. | F. | G. | H. | I. |
| 10. | 20. | 30. | 40. | 50. | 60. | 70. | 80. | 90. |
| K. | L. | M. | N. | O. | P. | Q. | R. | S. |
| 100. | 200. | 300. | 400. | 500. | 600. | 700. | 800. | 900. |
| T. | V. | X. | Y. | Z. | I. | V. | HI. | HU. |

A partir de ahora si queréis saber la estrella dominante de algún niño contad su nombre, y el de su padre y de su madre tomando para cada una de las letras el número señalado arriba, y dividid toda la suma compuesta por todos los números atribuidos a cada letra por nueve, haciendo la resta de nueve tantas veces como podías, y si sólo quedan el número uno o el número cuatro, tanto el uno como el otro señalan que el Sol será la estrella dominante. Pero si es el número dos o el siete, ambos señalan que será la Luna; por lo demás el número tres indica Júpiter; el número cinco Mercurio; el número seis Venus; el número



ocho Saturno; el número nueve Marte; y las razones de esto están explicadas en otro sitio.

Igualmente, si queréis saber el horóscopo de algún niño, contad su nombre, y el de la madre y el del padre, luego dividid la suma compuesta por todos los número atribuido a cada letra por doce; si al final de todas las restas o queda el número uno, os indica el sigo de Leo, si os queda el número dos dedicado al Juno, señala a Acuario; si es el número tres, dedicado a Vesta, señala a Capricornio; si es el número cuatro representa a Sagitario; si es el quinto, indica a Cáncer; si queda el seis número dedicado a Venus, indica Tauro; si es el séptimo dedicado a Palas, indica Aries; si es el octavo dedicado a Vulcano, señala a Libra; si es el noveno dedicado a Marte, indica a Escorpio; si es el décimo, señala a Virgo; si es el undécimo, indica Piscis; si es el duodécimo dedicado a Febo, señala a Géminis; y se han dado también razones de esto en otras partes. Ahora bien nadie debe extrañarse de que podamos pronosticar cantidad de cosas con los números de los nombres, puesto que según el testimonio de los seguidores de Pitágoras y de los cabalistas de los Hebreos, hay en estos números ciertos misterios ocultos, y conocidos por poca gente; ya que el altísimo ha creado todas las cosas con peso, número, y medida, de donde se deduce como de su origen la verdad de las letras y de los nombres, que se imponen no por azar, sino por una verdadera razón, aunque nosotros no la conozcamos. Por eso Juan dice en su Apocalipsis: que el que lo escuche supute el número de la bestia, que es el número del hombre. Sin embargo estas cosas aquí no entienden de los nombres que han sido impuestos por naciones diferentes en lengua y forma de vivir, según las leyes, usos, costumbres, y religiones de los países; pero de los que han sido como inspirados y surgidos a todo hombre al nacer por el cielo mismo y las constelaciones, y tales como los Mecubales de los Hebreos, y los sabios de los Egipcios han en otro tiempo enseñado a deducir del nacimiento de cada uno.

# CAPITULO XXI

*Que Números están dedicados a cada Divinidad, y qué Números están atribuídos a cada Elemento.*

Los pitagóricos han dedicado números sagrados a los Elementos, y a las Divinidades que presiden las cosas celestes; pues han atribuido al Aire el número ocho; al Fuego el número cuatro; a la Tierra el número seis; al Agua el número doce. Además la unidad corresponde al Sol, que es el único rey de las estrellas, en el que Dios ha puesto su tabernáculo; está probado por la virtud productiva de esta especie ideal e intelectual, que esta unida está también consagrada a Júpiter, que es igualmente, el padre y el jefe de los dioses, como la unidad es el principio, y la fuente de los números. El número dos se atribuye a la Luna, que es el segundo luminario y representa el alma del mundo, y se llama Juno, porque la primera conjunción está entre uno y dos, y su sociedad es muy parecida; este mismo número dos está igualmente atribuido a Saturno y a Marte, que son según los astrólogos, dos astros desgraciados. Así el número tres pertenece a Júpiter, al Sol, y a Venus, como a tres planetas benéficos; es atribuido también a Vesta, y a Hecate, y a Diana; de allí la triple Hecate, y las tres caras de Diana; el número tres está pues dedicado a esta diosa, que decimos poderosa en el cielo y en el Erebo. El número cuatro también pertenece al Sol, que con este número hace las cuatro partes cardinales del cielo, y la diferencia de las cuatro estaciones; se atribuye también a Cilenio, porque es el único tomado por el dios cuadrado. El número cinco, compuesto por el primer número para y por el primer número impar,

como por dos sexos, el masculino y el femenino, está atribuido a Mercurio; igualmente está atribuido al mundo celeste, que además de los cuatro elementos comunes, es el mismo bajo otra forma, un quinto. El número seis que está compuesto de tres multiplicado por dos, como de la mezcla de dos sexos, atribuido según la doctrina de Pitágoras, a la generación y a las bodas, está consagrado a Venus y a Juno. El número siete significa reposo, y está consagrado a Saturno; este número siete regula el movimiento y la luz de la Luna; por eso lleva el nombre de la virgen Tritonia, porque no engendra nada; está atribuido a Minerva, porque no tiene ni padre ni madre; lo mismo que a la viril Palas, porque está compuesto tanto de números masculinos como de femeninos; Plutarco atribuye también este número siete a Apolo El número ocho a causa de la religión de la justicia, está consagrado a Júpiter; también está dedicado a Vulcano, ya que se compone del primer movimiento, y del número dos, multiplicado por el mismo, dedicado a Juno; está también consagrado a Cibeles, la gran madre de los dioses, a la que en general está dedicado el cubo; Plutarco lo dedica a Baco, o Dionisio, del que se dice que nació al octavo mes; otros, porque los niños que nacen al octavo mes de su concepción no viven, han atribuído el número ocho a Saturno, y a las Parcas. El número nueve pertenece a la Luna, como último receptáculo de todos los poderes y virtudes celestes, así como a las nueve Musas, e incluso a Marte que acaba todas las cosas. El número diez circular, por la misma razón por la que la unidad es atribuida al Sol, es dado a Jano porque al final de la primera vuelta acude al socorro de la segunda unidad es atribuida al Sol, es dado a Jano porque al final de la primera vuelta acude al socorro de la segunda unidad; además está también atribuido al Mundo. El número doce se atribuye igualmente al Mundo, al Cielo, y al Sol, porque el Sol que recorre los doce signos del Zodíaco, divide el año en doce meses. Pero el número once, porque es semi-circular, está atribuido a la Luna y también a Neptuno.



# CAPITULO XXII

*De lo concerniente a las Tablas de los Planetas, sus virtudes y fórmulas, y cuáles son los nombres divinos, las inteligencias y los demonios que los gobiernan.*

Los magos también nos dan en sus obras ciertas tablas de números distribuidas en los siete Planetas, que se llaman Tablas sagradas de los Planetas, dotadas de grandes y variadas virtudes sobre las cosas celestes, en la medida en que representan esta divina razón o forma de los números celeste impresa sobre las cosas celestes, por las ideas del pensamiento divino, por la razón del alma del mundo, y por la suavísima armonía y concordancia de los rayos celestes, según la proporción de efigies que significan el concierto de las inteligencias superiores, y que no pueden representarse más que con las figuras de los números y de los caracteres. Ya que los números materiales y las figuras nada pueden en los misterios de las cosas ocultas si no están preparados por los números y las figuras formales, en la medida en que están regidas y animadas por las inteligencias y numeraciones divinas que unen las extremidades de la materia y del espíritu a voluntad de una alma elevada por una gran intención, que opera por una virtud celeste, que recibe el poder de Dios por el alma del mundo, y las observaciones de las constelaciones celestes sobre la materia aplicada de forma conveniente, disponiendo los medios por la industria y la ciencia de la Magia. Pero pasemos ahora a la explicación de cada tabla en particular.

La primera de estas tablas, atribuida a Saturno, está compuesta por

un cuadrado de tres columnas, y contiene nueve números particulares; y en cada columna los tres números tomados por cualquier lado, y en las dos diagonales componen el número quince, y la suma total de todos estos números se eleva hasta cuarenta y cinco. Los nombres que forman los números citados extraídos de nombres divinos presiden esta tabla, conjuntamente con una inteligencia para el bien, un demonio para el mal; y de estos mismos números sacaremos una firma o caracter de Saturno y de sus demonios tal como los representaremos después en su tabla. Se dice que esta tabla grabada sobre una lámina de plomo, si representa a Saturno afortunado, ayuda en el parto, vuelve al hombre seguro y poderoso, y hace que sus peticiones en las cortes de los príncipes y de los poderosos, tengan éxito; pero si esta tabla está dedicada a Saturno desafortunado, es contraria a los edificios, a las plantaciones y a cosas similares; hace decaer al hombre de los honores y de las dignidades, provoca querellas y discordias, y hace dispersar los ejércitos.

La segunda tabla, de Júpiter, está compuesta por un cuadrado multiplicado por sí mismo, que contiene dieciséis números particulares, y en cada línea y diagonal cuatro números que juntos forman treinta y cuatro, y la suma total de todos los números de esta tabla es de ciento treinta y seis; y los números divinos la presiden con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal. De esta tabla se deducen el caracter de Júpiter y de sus espíritus; se afirma que si está grabada en una lámina de plata y representa a Júpiter poderoso y dominante, otorga riquezas, favor, amor, paz, y concordia entre los hombres, reconcilia a los enemigos, asegura los honores, las dignidades y los consejos; si está grabada sobre coral, impide los maleficios.

La tercera tabla que pertenece a Marte, está compuesta por un cuadrado de cinco columnas, que contiene veinticinco números, de los que hay cinco a cada lado, a cada línea, y en cada diagonal que forman el número sesenta y cinco y todos los números suputados juntos hacen trescientos veinticinco. Está gobernada por nombres divinos con una inteligencia para el bien, y un demonio para el mal; de ella extraemos el caracter de Marte y de sus espíritus. Esta tabla grabada en una lámina de hierro, o sobre una espada, si representa a Marte afortunado, torna al hombre poderoso en la guerra, sabio en sus



juicios, feliz en sus peticiones, terrible con sus adversarios, y da la victoria contra sus enemigos; y grabada sobre una piedra de cornalina, detiene la sangre y las menstruaciones de la mujer; pero si es grabada sobre una lámina de cobre rojo, que representa a Marte desafortunado, impide los edificios, hace declinar dignidades y honores, y perder las riquezas; causa la discordia, los procesos y los odios, y las antipatías de los hombres y de las bestias; hace huir a las moscas, a las palomas, y a los peces; impide que los molinos giren, y vuelve desgraciadas las cacerías y las batallas; vuelve estériles a los hombres y a las mujeres, y a todos los demás animales; aterra a todos los adversarios, y los obliga a hacer tener respeto.

La cuarta tabla está atribuida al Sol, y compuesta por un cuadrado de seis columnas, que contiene treinta y seis números, que, seis en cada línea, lado, y en diagonal, componen el número ciento once, y todos juntos hacen seiscientos sesenta y seis. Está gobernada por los nombres divinos con una inteligencia para el bien, y un demonio para el mal; de ella deducimos los caracteres del Sol y de sus espíritus. Esta tabla grabada sobre una lámina de oro si representa al Sol afortunado vuelve a aquél que la lleva encima glorioso, amable, gracioso, poderoso en todas sus obras, y lo torna semejante a los reyes y a los príncipes al elevarlo a la cima de la fortuna, y le hace obtener lo que quiere; pero si representa a un Sol desafortunado, hace de aquél que la lleva un tirano, un soberbio, un ambicioso, un insaciable, cuyo fin será muy malo.

La quinta tabla es la de Venus, compuesta por un septenario multiplicado por sí mismo; contiene cuarenta y nueve números, de los que hay siete en cada lado, línea, y en cada diagonal, que hacen ciento setenta y cinco, y la suma de todos estos números juntos da mil doscientos veinte. Los nombres divinos la presiden con una inteligencia para el bien, y un demonio para el mal; extraemos de esta tabla, el caracter de Venus y de sus espíritus. Si está grabada sobre una lámina de plata y representa a Venus afortunada, proporciona concordia; destruye las disensiones; hace lograr el amor de las mujeres; contribuye a la concepción; impide la esterilidad, y vuelve potente en la cópula; levanta los maleficios; pone paz entre el hombre y la mujer, y hace procrear en abundancia a toda clase de animales; y colocada en un palomar, hace que las palomas se multipliquen; es buena contra las

enfermedades melancólicas, y da alegría; si se lleva encima, vuelve a los viajeros felices; pero si está grabada sobre el bronce, y representa a Venus desafortunada hace todo lo contrario de lo que acabamos de decir.

La sexta tabla es la de Mercurio, compuesta por un octonario multiplicado por sí mismo, y contiene sesenta números de los que hay ocho en cada línea, lado y en cada diagonal que hacen doscientos sesenta, y todos estos números unidos en una suma hacen dos mil ochenta. Está gobernada por nombres divinos, con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; y de esta tabla se extraen el caracter de Mercurio y de sus espíritus. Si está grabada sobre plata o sobre estaño, o sobre cobre amarillo, o si está escrita sobre pergamino virgen con un Mercurio afortunado, vuelve a aquel que la lleva gracioso y feliz para obtener lo que quiera; hace ganar, e impide la pobreza; da memoria, entendimiento, y el don de adivinar, y da a conocer las cosas ocultas a través de los sueños; y con un Mercurio desafortunado, hace lo contrario de todas estas cosas.

La séptima tabla es la de la Luna, compuesta por un novenario multiplicado por sí, y tiene ochenta y un números, de los que hay nueve en cada lado, cada línea, y en cada diagonal formando trescientos sesenta y nueve, y todos estos números juntos hacen tres mil trescientos veintiuno. Y los nombres divinos presiden esta tabla con una inteligencia para el bien, y un demonio para el mal; y de ella deducimos los caracteres de la Luna, y de sus espíritus. Si está grabada sobre plata con una Luna afortunada, vuelve al que la lleva gracioso, amable, suave, alegre, honrado, e impide toda malicia, y mala voluntad; proporciona seguridad en los viajes, de progreso en las riquezas, y salud del cuerpo; ahuyenta a los enemigos, y a todas las cosas nocivas de cualquier lugar que queráis; y si esta tabla se hace sobre una lámina de plomo con una Luna infortunada, en cualquier parte en que esté enterrada, lo vuelve sujeto de desgracia, y a todos los que allí viven, y allí conversan; hace lo mismos con los barcos, las fuentes, los ríos, y los molinos; y vuelve al hombre desgraciado, contra el que está hecha con las ceremonias necesarias, haciéndole huir de su tierra, y de su patria, y del lugar de su morada, donde haya sido enterrada; impide a los médicos, a los oradores, y a todos los otros hombres contra los que haya sido hecha, realizar las funciones de su oficio.



Un hábil escudriñador que sepa hacer bien la verificación de estas pequeñas tablas podrá fácilmente encontrar de que manera se pueden formar con las citadas tablas las firmas y los caracteres, tanto de las estrellas como de los espíritus.

*Nombres divinos que responden a los números de Saturno.*

| | | |
|---|---|---|
| 3. | Ab. | אב |
| 9. | Hod. | הד |
| 15. | Iah. | יה |
| 15. | Hod. | הוד |
| 45. | De cuatro letras extendidas. | יוד הא ואו הא |
| 45. | Agiel. Inteligencia de Saturno. | אגיאל |
| 45. | Zazel. Daimón de Saturno. | זאזל |

*Nombres divinos que responden a los números de Júpiter.*

| | | |
|---|---|---|
| 4. | Abba. | אבבא |
| 16. | | הוה |
| 16. | | אהי |
| 34. | El Ab. | אל אב |
| 136. | Johphiel. Inteligencia de Júpiter. | יהפיאל |
| 136. | Hismael. Daimón de Júpiter. | הסמאל |

*Nombres que responden a los números de Marte.*

| | | |
|---|---|---|
| 5. | He. Letra del santo nombre. | ה |
| 25. | | יהי |
| 65. | Adonai. | אדני |
| 325. | Graphiel. Inteligencia de Marte. | גראפיאל |
| 325. | Barzabel. Daimón de Marte. | ברצאבאל |

*Nombres que responden a los números del Sol.*

| | | |
|---|---|---|
| 6. | Vau. Letra del santo nombre, | ו |
| 6. | He extensa. Letra del santo nombre. | הא |
| 36. | Eloh. | אלה |

III. Nachiel. Inteligencia del Sol. נכיאל
666. Sorath. Daimón del Sol. סורת

*Nombres que responden a los números de Venus.*

7. אהא
49. Hagiel. Inteligencia de Venus. הגיאל
1252. Bne. Serafín. Inteligencias de Venus. בניסרפים
175. Kedemel. Daimón de Venus. קדמאל

*Nombres que responden a los números de Mercurio.*

8. Asboga. octonario extendido. אזבוגה
64. Din. דין
64. Doni. דני
260. Tiriel. Inteligencia de Mercurio. טיריאל
280. Taphthartharath. Daimón de Mercurio. תפתרתרת

*Nombres que responden a los número de la Luna*

9. Hod. הד
81. Elim. אלים
3321. Malchabetharsisim hed beruah schehakim. מלכא בתרשיתים
Inteligencia de las Inteligencias de la Luna. עד ברוה שחקים
369. Hasmodai. Daimón de la Luna. חשמודאי
3321. Schedbarschemoth Sharthathan, Daimón de los Daimones de la Luna שד ברשהמעת שרתתן

*Tablas de Saturno*

*en cifras*

| | | |
|---|---|---|
| 4 | 9 | 2 |
| 3 | 5 | 7 |
| 8 | 1 | 6 |

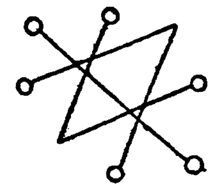
*en caracteres hebraicos*

| | | |
|---|---|---|
| ד | ט | ב |
| ג | ה | ז |
| ח | א | ו |

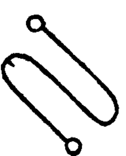


*Signos o caracteres*

*de Saturno*



*de la inteligencia de Saturno*



*del Daimón de Saturno*

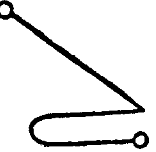


*Tabla de Júpiter*

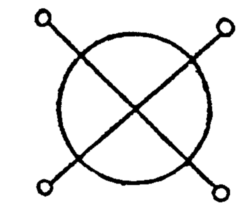
*en cifras en caracteres hebraicos*

| | | | |
|---|---|---|---|
| 4 | 14 | 15 | 1 |
| 9 | 7 | 6 | 12 |
| 5 | 11 | 10 | 8 |
| 16 | 2 | 3 | 13 |

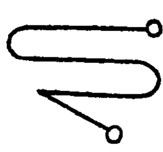
| | | | |
|---|---|---|---|
| ד | יד | יה | א |
| ט | ז | ו | יב |
| ה | יא | י | ח |
| יו | ב | ג | יג |

*Signos o Caracteres*

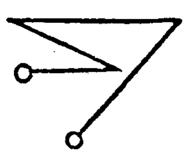
*de Júpiter*



*de la Inteligencia de Júpiter*



*del Daimmán de Júpiter*



## Tabla de Marte

*en cifras*

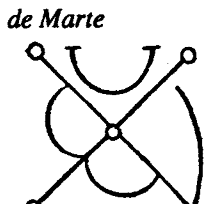
| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 11 | 24 | 7 | 20 | 3 |
| 4 | 12 | 25 | 8 | 16 |
| 17 | 5 | 13 | 21 | 9 |
| 10 | 18 | 1 | 14 | 22 |
| 23 | 6 | 19 | 2 | 15 |

*en caracteres*

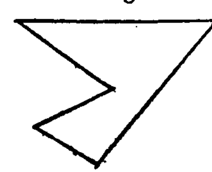
| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| יא | כד | ז | כ | ג |
| ד | יב | כה | ח | יו |
| יז | ה | יג | כא | ט |
| י | יח | א | יד | כב |
| כג | ו | יט | ב | יה |

*Signos o caracteres*

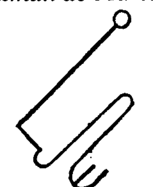
*de Marte*



*de la inteligencia*



*del Daimán de Marte*



## Tabla del Sol

*en cifras*

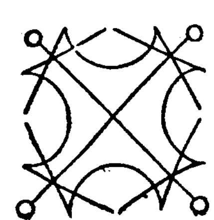
| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 6 | 32 | 3 | 34 | 35 | 1 |
| 7 | 11 | 27 | 28 | 8 | 30 |
| 19 | 14 | 16 | 15 | 23 | 24 |
| 18 | 20 | 22 | 21 | 17 | 13 |
| 25 | 29 | 10 | 9 | 26 | 12 |
| 36 | 5 | 33 | 4 | 2 | 31 |

*en caracteres hebraicos*

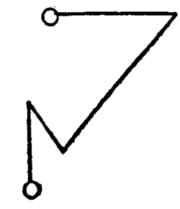
| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| ו | לב | ג | לד | לה | א |
| ז | יא | כז | כח | ח | ל |
| יט | יד | יו | יה | כג | כד |
| יח | כ | כב | כא | יז | יג |
| כה | כט | י | ט | כו | יב |
| לו | ה | לג | ד | ב | לא |

*Signos o caracteres*

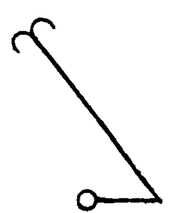
*del Sol*



*de la Inteligencia del Sol*



*del Daimón del Sol*





## Tablas de Venus

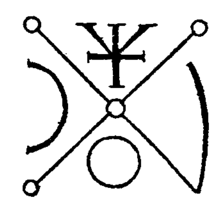
*en cifras*

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 22 | 47 | 16 | 41 | 10 | 35 | 4 |
| 5 | 23 | 48 | 17 | 42 | 11 | 29 |
| 30 | 6 | 24 | 49 | 18 | 36 | 12 |
| 13 | 31 | 7 | 25 | 43 | 19 | 37 |
| 38 | 14 | 32 | 1 | 26 | 44 | 20 |
| 21 | 39 | 8 | 33 | 2 | 27 | 45 |
| 46 | 15 | 40 | 9 | 34 | 3 | 28 |

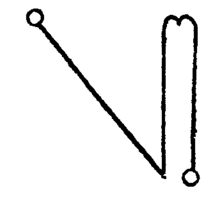
*en caracteres hebraicos*

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| כב | מז | יו | מא | י | לה | ד |
| ה | כג | מח | יז | מב | יא | כט |
| ל | ו | כד | מט | יח | לו | יב |
| יג | לא | ז | כה | מג | יט | לז |
| לח | יד | לב | א | כו | מד | כ |
| כא | לט | ח | לג | ב | כז | מה |
| מו | יה | מ | ט | לד | ג | כח |

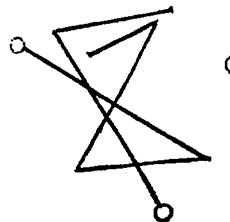
*Signos o Caracteres de Venus.*



*de la Inteligencia de Venus*



*de las inteligencias de Venus.*



*del Demonio de Venus*

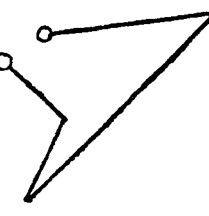
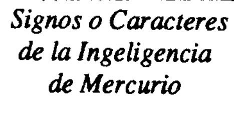


*Tabla de Mercurio*
*en cifras.*

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 8 | 18 | 59 | 5 | 4 | 62 | 63 | 1 |
| 49 | 15 | 14 | 52 | 53 | 11 | 10 | 56 |
| 41 | 23 | 22 | 44 | 45 | 19 | 18 | 48 |
| 32 | 34 | 35 | 29 | 28 | 38 | 39 | 25 |
| 40 | 26 | 27 | 37 | 36 | 30 | 31 | 33 |
| 17 | 47 | 4 | 20 | 21 | 43 | 42 | 24 |
| 9 | 55 | 54 | 12 | 13 | 51 | 50 | 16 |
| 64 | 2 | 3 | 61 | 60 | 6 | 7 | 57 |

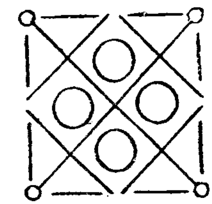
*Tabla de Mercurio*
*en caracteres hebraicos*

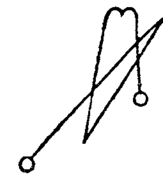
| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ח | נח | נט | ה | ד | סב | סג | א |
| מט | יה | יד | נב | נג | יא | י | נו |
| מא | כג | כב | מד | מה | יט | יח | מח |
| לב | לד | לה | כט | כח | לח | לט | כה |
| מ | כו | כז | לז | לו | ל | לא | לג |
| יז | מז | מו | כ | כא | מג | מב | כד |
| ט | נה | נד | יב | ג | נא | נ | יו |
| סד | ב | ג | סא | ס | ו | ז | נז |



*Signos o Caracteres*
*de la Ingeligencia*
*de Mercurio*

*de Mercurio*





*del Demonio*
*de Mercurio*

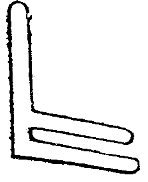
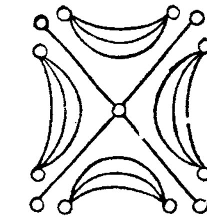




*Tabla de la Luna*
*en cifras*

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 37 | 78 | 29 | 70 | 21 | 62 | 13 | 45 | 5 |
| 6 | 38 | 79 | 30 | 71 | 22 | 63 | 14 | 46 |
| 47 | 7 | 39 | 80 | 31 | 72 | 23 | 55 | 15 |
| 16 | 48 | 8 | 40 | 81 | 32 | 64 | 24 | 56 |
| 57 | 17 | 49 | 9 | 41 | 73 | 33 | 65 | 25 |
| 26 | 58 | 18 | 50 | 1 | 42 | 74 | 34 | 66 |
| 67 | 27 | 59 | 10 | 51 | 2 | 43 | 75 | 35 |
| 36 | 68 | 19 | 60 | 11 | 52 | 3 | 44 | 76 |
| 77 | 28 | 69 | 20 | 61 | 12 | 53 | 4 | 45 |

*Signos o caracteres*
*de la Luna*



*de la Inteligencia de*
*las Inteligencias de la Luna*

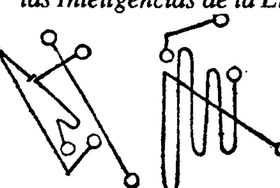
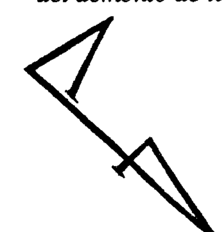


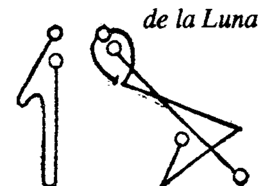
*Tabla de la Luna*
*en caracteres hebraicos.*

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| לז | עח | כט | ע | כא | סב | יג | מה | ה |
| ו | לח | עט | ל | עא | כב | סג | יד | מו |
| מז | ז | לט | פ | לא | עב | כג | נה | יה |
| יו | מח | ח | מ | פא | לב | סד | כד | נו |
| נז | יז | מט | ט | מא | עג | לג | סה | כה |
| כו | נח | יח | נ | א | מב | עד | לד | סו |
| סז | כז | נט | י | נא | ב | מג | עה | לה |
| לו | סח | יט | ס | יא | נב | ג | מד | עו |
| עז | כח | סט | כ | סא | יב | נג | ד | מה |

*del demonio de la Luna*



*del Demonio de los Demonios*
*de la Luna*



# CAPITULO XXIII

*De lo que se refiere a las Figuras y a los Cuerpos Geométricos, y de lo que enseña cuál es su virtud en hechos de Magia; y qué Figuras corresponden a cada elemento, y al mismo Cielo.*

Asimismo, las figuras Geométricas que están producidas por los números, no tienen menor poder que los mismos números. En primer lugar, el círculo, que es una de estas figuras, corresponde a la unidad, y al número diez; ya que la unidad forma el centro y la circunferencia de todas las cosas; y el mismo número diez por acumulación vuelve a la unidad, como a su principio, al ser el fin y la culminación de todos los números; y se dice que el círculo es una línea sin final, donde no hay partes que se puedan llamar principio o final; y cuyo principio y final están en cada punto; por eso también se dice que el movimiento circular es infinito, no con relación al tiempo, sino con relación al lugar. Esto hace que la figura redonda sea considerada como la más grande y más perfecta de todas, y la más apropiada para las ligaduras y exorcismos: de allí viene que los que conjuran a los demonios malignos se encierren normalmente dentro de un círculo. E igualmente el pentágono con la virtud del número cinco tiene una fuerza maravillosa contra los demonios malignos al igual que por el trazo de sus líneas mediante las cuales hay cinco ángulos obtusos adentro, y afuera, cinco ángulos agudos de los cinco triangulares que lo rodean. El pentágono interior encierra en sí grandes misterios; lo que es necesario también conocer y comprender de las otras figuras tales como el triángulo, el cuadrado, el hexágono, el heptágono, el octógono,

y todas las demás de las que varias juntas en tanto que están compuestas de múltiplos y diferentes intersecciones, tienen significados, y virtudes diferentes, según los diversos trazos y proporciones de las líneas y de los números.

Los Egipcios y los Árabes aseguraban que la figura de la cruz tiene un gran poder, y que debe ser un grandísimo receptáculo de todas las fuerzas celestes, y de las inteligencias, porque es la figura más derecha de todas, y la primera descripción de la superficie que tiene longitud y latitud; afirmaban que había sido compuesta por la fuerza de las cosas celestes, porque su fuerza proviene de la rectitud de los ángulos y de los rayos, y porque las estrellas tienen un poder enorme, cuando tienen en la figura celeste cuatro ángulos principales, y componen una cruz echándose respectivamente sus rayos. Además de éste tiene, como ha sido anteriormente citado, una gran correspondencia con los números, cinco, siete, y nueve, que tienen virtudes muy grandes. Asimismo los sacerdotes egipcios desde el principio de su religión la han incluido en el número de sus letras sagradas, porque según ellos significa alegóricamente la vida de salud futura. Fue también impresa sobre el pecho de Serapis; y los Griegos sienten también una gran veneración por ella; pero de lo que concierne a la religión hablaremos en otra parte.

Solamente es necesario señalar aquí todo lo maravilloso que las figuras realizan cuando las inscribimos sobre cartas, láminas, o imágenes. Sólo hacen su maravilloso efecto a través de la virtud que les es comunicada por figuras más relevantes, mediante una cierta simpatía que produce la aptitud y la natural similitud, siempre y cuando las representen bien: de la misma forma que el eco se forma contra una pared opuesta, y que los rayos del sol recogido en un espejo cóncavo, y rechazados enseguida contra un cuerpo, o alguna madera, o cualquier otra cosa combustible opuesta hace enseguida prender el fuego; o lo mismo que un cítara resuena sobre otra, sin otra razón que la de haber otra cítara colocada cara a cara, conforme y toda parecida en figura; o si quereis como dos cuerdas tendidas en el mismo intervalo y templadas con la misma tensión en una lira, cuando tocamos una la tora repercute enseguida. De forma parecida las figuras de las que hemos hablado y todos sus caracteres conciben en ellos mismos las virtudes de las figuras celestes, siempre y cuando



hayan sido impresos y fabricados justamente y a punto en tiempo y lugar, y con todas las ceremonias para las figuras dominantes; como si una figura aspirara a una figura parecida y la exigiera.

Y todo lo que acabamos de decir de las figuras debe extenderse también a los Cuerpos geométricos,que son: la esfera, el tetraedro, el hexaedro, el octaedro, el icosaedro, el dodecaedro, y otros semejantes. No hay que olvidar aquí las figuras que Pitágoras y sus seguidores Timeo de Locres y Platón han atribuído a los elementos y al cielo. Ya que han dado a al tierra el primer cubo de ocho ángulos sólidos, y de veinticuatro planos, y de seis bases, cuadrado en forma de dado. Han dado también al fuego la pirámide de cuatro bases triangulares, y de seis ángulos sólidos, y veinticuatro planos. Han dado al agua el icosaedro de veinticuatro bases, y doce ángulos sólidos. Finalmente han atribuido al cielo el dodecaedro de doce bases pentágonales, veinte ángulos sólidos, y sesenta planos.

Cualquiera que conozca las fuerzas de estas figuras y de estos cuerpos, sus relaciones y propiedades podrá realizar cantidad de maravillas en la Magia natural y en la perspectiva, y principalmente en los espejos; y yo en particular sé que se hacen cosas maravillosas, y que hay espejos en los que cada uno puede ver todo lo que quiera desde una distancia muy grande.

# CAPITULO XXIV

*De la armonía Musical, de sus fuerzas, y de su Poder.*

Tampoco la armonía musical está privada de las funciones de los astros, ya que es ella quien más poderosamente los imita; cuando concuerda bien con los cuerpos celestes, excita maravillosamente la influencia celeste, y cambia las pasiones, las atenciones, los gestos, los movimientos, las acciones, y las costumbres de todos los que la escuchan y los hace acudir inmediatamente a sus propiedades, tanto a la alegría como a la tristeza, a la audacia o a la tranquilidad, y otros parecidos. Hace incluso acudir a las bestias, a las serpientes, los pájaros, los delfines para escuchar su modulación; de esta forma se atraen a los pájaros con flautas, del mismo modo que se atrapan los ciervos. Con el ruido se detienen los peces en un estanque de Alejandría. Los hombres han inspirado amistad a los delfines con la armonía de los instrumentos; con el sonido de una cítara se han atraído los cisnes hiperbóreos. Los sones de los instrumentos calman a los elefantes de la India. Los mismos elementos se complacen con la melodía; la fuente de Halesa, a pesar de su naturaleza tranquila y calmada, si acudimos a tocar la flauta, se levanta como si se alegrara, y se hincha más allá de sus límites.

En Lidia hay unas islas llamadas Islas de las Ninfas, que al son de las flautas pasan de las cercanías al centro del lago, allí danzan la ronda, y de allí retornan a sus orillas, Varrón atestigua haberlas visto. Hay aún cosas más sorprendentes que ésta: pues en la ribera de Atenas el mar toca el arpa; en Megaris hay una cierta roca que toca la lira

tantas veces como se la golpea, tan grande es la fuerza de la música. Ya que suaviza el espíritu, eleva el pensamiento, excita los guerreros al combate; alivia las penas y la fatiga de todo lo que se emprende; levanta a los que están abatidos y a los desesperados; fortifica a los viajeros. Y los Árabes dicen que los camellos que llevan las cargas se fortalecen con el canto de los que los conducen; de la misma forma que los que llevan cargas pesadas cantan, y con su canto se acostumbran al peso, y se encuentran aliviados. Pues el canto causa placer y habilidad, apacigua la cólera, ahuyenta la tristeza y la inquietud; apacigua las discordias, modera la rabia de los frenéticos, disipa los pensamientos vanos.

De esta forma Demócrito y Teofrasto aseguran que se pueden dar y quitar ciertas enfermedades del cuerpo y del espíritu; asimismo encontramos por escrito que Tepandro y Arión Matimneo curaron así a los Lesbios y a los Jonios que estaban enfermos; y que Ismenio el Tebano usó conciertos melódicos, para curar a varias personas atormentadas por graves enfermedades; además, Orfeo, Anfión, David, Pitágoras, Empédocles, Asclepíades, y Timoteo tenían por costumbre hacer ciertas cosas maravillosas con los acordes, y los sonidos; ya que tan pronto despertaban a los espíritus dormidos con ciertas modulaciones que les eran conocidas; como con tonos más graves detenían las violentas pasiones de los impúdicos, la furia de los locos, y los arrebatos de ira. Fue así como David apaciguó el furor de Saúl tocando el arpa; así hizo Pitágoras volver a un joven de una pasión desordenada; así enfureció Timoteo a Alejandro, y luego lo apaciguó. Sajón el Gramático, menciona en la historia de los Daneses, a cierto músico que se jactaba de ser capaz de llevar a los hombres con los sonidos de sus instrumentos a una furia de locura, con una fuerza tan grande, ninguno de los que le escuchaban podía dominarse; y como este músico fue apremiado con una orden del rey para que lo efectuase, se preparó a cambiar la disposición de los espíritus con la diversidad de los tonos de su armonía, en un concierto que realizó con una gravedad extraordinaria, hizo que en un principio todos sus oyentes aparecieran como tristes y estúpidos; luego al cambiar su seriedad en alegría con sonidos más libres, hacía volver a sus auditores a un estado más alegre, y los excitaba a movimientos y gestos de cuerpos más despiertos; finalmente con modos más vivos



los excitó a una locura tan grande, que su furor llegó hasta la rabia y la temeridad. Encontramos también por escrito, que los que han sido picados por la tarántula en Apulia se vuelven como adormecidos, y como muertos hasta que oyen un cierto sonido por el cual cada uno al escucharlo baila correctamente en cadencia, y recuperan la salud; y si luego tras largo tiempo vuelve a oir un sonido parecido, de repente es excitado para bailar. Y se ha creído, según el informe de Gelio, que con el sonido de la flauta disminuyen los dolores más violentos de las gotas ciáticas; también cuenta que aprendió de Teofrasto que se cura la mordedura de víboras tocando la flauta; e incluso Demócrito reconoce que el concierto de flautas sirvió de remedio contra varias enfermedades de los hombres.

# CAPITULO XXV

*Del Sonido, y del Acorde, y de dónde les viene esta fuerza maravillosa en sus operaciones.*

Además es necesario convenir que el Sonido tiene la virtud de recibir los dones de las influencias celestes, si creemos junto con Pitágoras, y Platón, que la composición del cielo es armoniosa, y que gobierna y hace todas las cosas por tonos y movimientos armoniosos.

El canto tiene más poder que el sonido de los instrumentos, en lo que por el concierto armoniosos que proviene de la concepción del espíritu y del deseo imperioso de la fantasía y del corazón, y conjuntamente con el aire agitado y templado que penetra fácilmente en le espíritu aéreo del oyente, que es la ligadura del alma y del cuerpo, llevando consigo la pasión y el espíritu del que canta excita con su pasión la pasión del oyente, alcanza a la fantasía con la fantasía, el espíritu con el espíritu, conmueve al corazón, y penetra hasta el fondo del pensamiento, y se insinúa igualmente poco a poco en las costumbres; además pone a los miembros en movimiento, y los detiene, así como a los humores del cuerpo. Por eso la armonía tiene tanto poder para excitar pasiones, que no sólo la natural, sino también la artificial, y la que se hace con la voz, dan fuerza a los espíritus y a los cuerpos. Pero es necesario que todo los acordes provengan de fundamentos concordantes, aunque estén en las cuerdas de los instrumentos, o en los tubos, o en las voces, si deben acordarse juntos. Pues nadie hará concordar el rugido de los leones, el mugido de los bueyes, el relinchar de los caballos, el rebuznar de los asnos, el gruñido del

cerdo; y no hay forma de hacer acordar las cuerdas hechas con nervios de un lobo y de un cordero, porque sus fundamentos son disonantes. No obstante las voces de varios hombres armonizan aunque sean diferentes porque según la especie, sólo tienen un mismo fundamento. Hay también varios pájaros que armonizan, porque sólo tienen un único género próximo, y que tiene su armonía de los cuerpos superiores. Los instrumentos artificiales armonizan también con las voces naturales, porque de una parte o de otra hay una similitud verdadera o expresada, o bien por alguna analogía.

Ahora bien, todo sonido es de sonidos o de voces; el sonido es el espíritu, y la voz es el sonido y el espíritu animado; el discurso es el sonido proferido con el sonido y la voz que significa algo, cuyo soplo sale de la boca con el sonido y la voz. Calcidio dice que la voz se empuja desde el fondo del pecho y del corazón, con un esfuerzo de la respiración que se hace en el lugar del pecho donde el mediatino fortalecido por los nervios que pasan entre el corazón y el pulmón forma la separación, y que, mediante el uno y el otro, conjuntamente con las otras partes vitales y con la lengua que empuja el estrecho de la garganta y que sirve para formar la voz con los otros órganos, produce los sonidos articulados, que son los principios de la palabra, intérprete del espíritu del que declara los movimientos secretos. Pero Lactancio dice que la razón que podemos dar sobre la voz es tan oscura que no podemos comprender cómo se forma ni que es en absoluto.

En fin toda música consiste en la voz, en el sonido, y en el oído. No podemos escuchar el sonido sin el aire, quien a pesar de ser tan necesario al oído, sin embargo no puede ser escuchado por sí mismo, ni tocado, ni alcanzado por ninguno de los sentidos, si no es por accidente; pues el ojo no podría verlo si no tuviera color, ni el oído escucharlo si no tuviera sonido, ni el olfato olerlo si no tuviera olor, ni el gusto probarlo si es insípido, ni el tacto tocarlo si no es caliente o frío, o de parecidas cualidades. Por eso aunque el sonido no pueda hacerse sin aire, no obstante este sonido no es de la naturaleza del aire, ni el aire de la naturaleza del sonido; pero el aire es el cuerpo de la vida de nuestro espíritu sensitivo y no es de la naturaleza de cualquier objeto sensible, sino de una virtud más espiritual y más relevante. Sin embargo es necesario que el alma sensitiva vivifique el aire al que está



unida, y que sienta las especies de los objetos que actúan sobre ella en un aire vivificado y próximo al espíritu, y esto en el aire vivo; pero con la diferencia que las especies visibles perciben en lo transparente y sutil, las del oído en lo común, y las especies de otros sentidos en lo más grosero.

# CAPITULO XXVI

*De la Concordancia de los Sonidos y de los Acordes con los Astros y otros cuerpos celestes, y qué acordes, y qué sonidos concuerdan con cada estrella.*

Por lo demás es necesario ahora saber que de los siete Planetas, Saturno, Marte, y la Luna tienen más voz que concierto; pero Saturno tiene voces tristes, roncas, graves, tardías, como sonidos recogidos y concentrados en un centro; Marte tiene voces rudas, altas, amenazadoras, rápidas, y como llenas de cólera; la Luna conserva voces intermedias entre esta. Pero Júpiter, el Sol, Venus, y Mercurio poseen los conciertos; no obstante Júpiter tiene conciertos graves, constantes, intensos, suaves, alegras, y agradables; el Sol tiene conciertos venerables, puros, suaves y graciosos; Venus tiene conciertos lascivos, lujuriosos, blandos, voluptuosos y disolutos y dilatados en circuito; y Mercurio tiene conciertos más relajados, múltiples, alegres, y agradables con una cierta vivacidad. Pero entre los conciertos particulares y proporcionados el tono concuerda con las nueve Musas. Júpiter tiene el favor de la octava voz, conjuntamente con la quinta, a saber el diapasón y la diapente; el Sol posee la melodía de la octava voz a saber el diapasón según parece con los quince tonos disdiapasones; Venus posee el favor de la quinta voz, a saber la diapente; Mercurio tiene el diatessarón, es decir a favor de la cuarta voz.

Además los antiguos tetracordios fundados sobre el número de los cuatro elementos, no tuvieron más que cuatro cuerdas en sus instru-

mentos, como Mercurio lo había inventado el primero según el informe de Nicómano; con estas cuatro cuerdas han querido representar a la tierra con el *hipaté*, al agua con el *parhypatéo mesé*; al fuego con el *neté* o el *diezeugmenon* o *hiperbóleos*; al aire con el *pareneté* o el *synemmenon*. Pero más adelante al inventar Terpandro de Lesbos una séptima cuerda, colocó siete que ha relacionado con el número de los siete planetas.

Además los que han tomado como fundamento de sus conciertos a los cuatro Elementos, decían, que los cuatro tipos de música armonizaban con los cuatro elementos lo mismo que con los cuatro humores, y juzgaban que el Dorio armonizaba con el agua, y la flegma; el Frigio con la cólera, y con el fuego; el Lidio con la sangre, y el aire; el Mixolidio con la bilis negra, y la tierra. Los otros basándose en el número y la virtud de los cielos, han atribuído el Dorio al Sol, el Frigio a Marte, el Lidio a Júpiter, el Mixolidio a Saturno, el Hipofrigio a Mercurio, el Hipolidio a Venus, el Hipodorio a la Luna, el Hipomixolidio al Cielo de las estrellas.

Además conjuntamente con estas formas de conciertos, admitían un número igual de Musas y de cuerdas, que admitían de los Cielos; pero sin conservar el orden que hemos dicho que conservaban entre los número y las almas de los cielos referentes a las nueve Musas. Pues decían que la Musa Talía carecía de concierto, que está para el silencio y para la tierra; atribuían a Clío y a la Luna el modo hypodorio y la cuerda *proslambanomenos*; a Calíope y a Mercurio el modo hypatehypaton; a Tepsícore y a Venus, el hypolidio y la parhypatehypaton; a Melpómene y al Sol, el dorio y la Lychanoshypaton; lo mismo que a Erato y a Marte, el frigio y la hypatemesón; dicen que el lidio y la parhypatemesón corresponden a Euterpe y a Júpiter; dan el mixolidio y la lichanosmesón a Polimnía y a Saturno; como dan el modo hypermixolidio a Urania y al cielo. Tal como lo encontramos escrito en los versos siguientes:

*La sorda Talía que yace en el seno de la tierra, hacer germinar los silencios en su primer canto.*

*Perséfone y Clío soplan; nace el hipodorio, de donde obtiene su origen Prosmeledes.*



*La Hipocorda siguiente forma el Frigio que produce la misma Calíope, al igual que Mercurio, intérprete de los dioses.*

*La tercera cuerda hace oir los exordios de Hipolidio; Tepsícore acude al encuentro, y la diosa Paphis realiza el acorde y establece el orden.*

*Melpómene y el Sol establecen con seguridad el modo que llamamos Dorio, en el cuarto lugar.*

*Erato quiere dar al Frigio la quinta cuerda, junto con Marte que se complace siempre en los combates y no en la paz.*

*El Lidio conserva la modulación de Euterpe y de Júpiter, que viniendo de lo suave hace la sexta cuerda.*

*Saturno y Polimnía hacen mover la séptima cuerda, por donde empieza el Mixolidio.*

*El Hipermixolidio mientras recorre la octava, amiga de Urania, hace girar el polo con arte.*

Algunos autores también se esfuerzan por sacar los conciertos de los cielos de su Distancia y recíproco alejamiento; pues el espacio que hay de la Tierra a la Luna, que es de ciento veintiséis mil estadios de Italia, hace el intervalo de un tono; de la Luna a Mercurio, la mitad de este espacio, hace el semi-tono; y una distancia parecida desde Mercurio hasta Venus, hace un otro semi-tono; pero de allí al Sol hay un diapente, que hace como un triple tono y medio; y de la Luna al Sol hay el diatessarén, que hace como dos tonos y medio; del Sol a Marte hay otra vez tanta distancia como hay de la Tierra a la Luna, lo que hace un tono; de allí a Júpiter la mitad de esta distancia, lo que hace un semi-tono; y desde Saturno al Cielo de las estrellas, otra vez la distancia de un semi-tono. Hay pues desde el Sol hasta el Cielo de las estrellas el diastema diatessarón de dos tonos y medios; y de la Tierra un perfecto diapasón de seis tonos enteros. Establecido esto, con la proporción de los Movimientos de los planetas los unos a los otros, y con el concierto del Octavo cielo se hace la armonía más agradable de todas. Ahora bien la proporción de los movimientos de Saturno hacia Júpiter es doblemente sesquilatera; de Júpiter a Marte, séxtuple; de éste al Sol, a Venus, y a Mercurio, que están a distancia parecida, hay una doble proporción; de estos a la Luna, duodecuple; y de Saturno al Cielo de las estrellas, milduocéntuple, si es cierto lo que afirma

Ptolomeo, que el Cielo de las estrellas hace su vuelta de movimiento contra el Primer móvil en cien años para cada grado. Por eso con su propio movimiento, el movimiento de la Luna es más rápido y hace un sonido más agudo que el orbe de las Estrellas quien, siendo el más lento, hace el sonido más grave; pero con el movimiento violento del Primer móvil, éste es el más rápido y el más agudo, y la Luna es la más lenta y la más grave; esta proporción y reciprocidad mutua de los movimientos produce el concierto más suave. Así pues, no hay cantos, sonidos, ni instrumentos musicales que tengan más fuerza que hacer nacer las pasiones de los hombres y encantarlos, que los que se componen de números, medidas y proporciones a la manera de los de los cielos.

Sacan también los conciertos de los Elementos de sus Bases, y de sus Angulos, de lo que hemos hablado anteriormente. Pues como entre el fuego y el aire es necesario que haya un doble proporción en las bases, y sesquilatera en los ángulos sólidos, y aún doble proporción en los planos, se derivan la armonía de un doble diapasón y diapenta. Entre el aire y el agua hay una proporción, en sus bases, doble sesquilatera, de donde resulta el diapasón, la diapente; pero en sus ángulos, una doble proporción, de donde también resulta el diapasón. Entre el agua y la tierra hay en sus bases una triple proporción sesquialtercia, de donde resultan el diapasón, la diapente, el diatessarón; y en los ángulos, otra proporción y media, que también forma la diapente. Entre la tierra y el fuego hay en sus bases una igual proporción y media que forma también la diapente, y en sus ángulos la doble proporción forma el diapasón. pero entre le fuego y el agua, y entre el aire y la tierra no hay forma alguna de concierto, porque hay una entera contrariedad de cualidad; pero hay concierto para un elemento medio entre los dos contrarios.

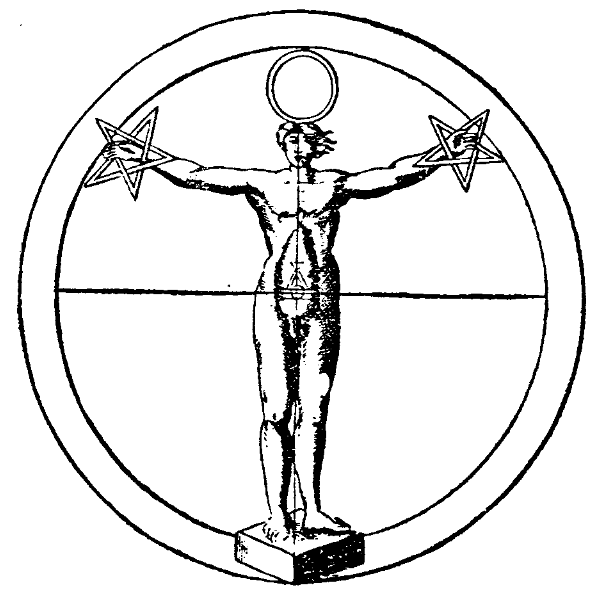


# CAPITULO XXVII

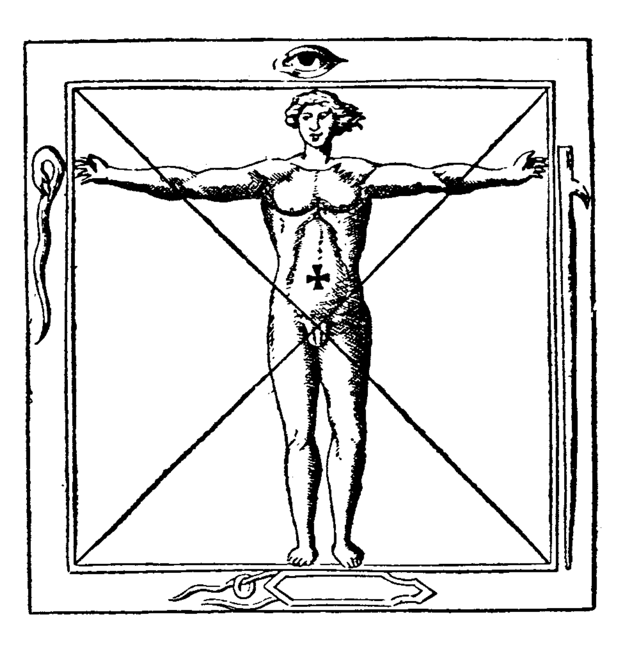
*Referente a la Proporción, Medida, y armonía del Cuerpo humano.*

Puesto que el Hombre es la obra de Dios, más bella, y más perfecta, su imagen y la abreviatura del mundo universal, llamada por esto el pequeño mundo, y que por consiguiente encierra en su composición más completa, en su armonía más suave, y como en la obra más digna de todas, todos los números, las medidas, los pesos, los movimientos, los elementos, y todas las otras cosas de las que se compone, y que todas las cosas están en él, como en una obra realizada con una cierta condición elevada más allá de la simple concordancia que tienen en todos los otros compuestos, de donde proviene que todos los antiguos contasen en otro tiempo con sus dedos, y señalaran los números con los dedos, y que parezca que hayan querido probar con esto que se habían inventado todos los números, las medidas, las proporciones, y las armonías, a imitación de las mismas articulaciones del cuerpo humano; de allí también proviene que es basándose en las medidas y proporciones del cuerpo humano que hacen sus comportamientos, y construyen templos, edificios, casas, teatros, así como barcos, máquinas, toda clase de obras artificiales, y todas las partes o miembros de artes y edificios, como son las columnas, los capiteles, las bases, los frontispicios, la colocación de los pedestales, y todas las demás cosas de esta naturaleza. El mismo Dios enseñó a Noé a fabricar el arca sobre la medida del cuerpo humano, tal como el mismo fabricó toda la máquina del mundo con la simetría del

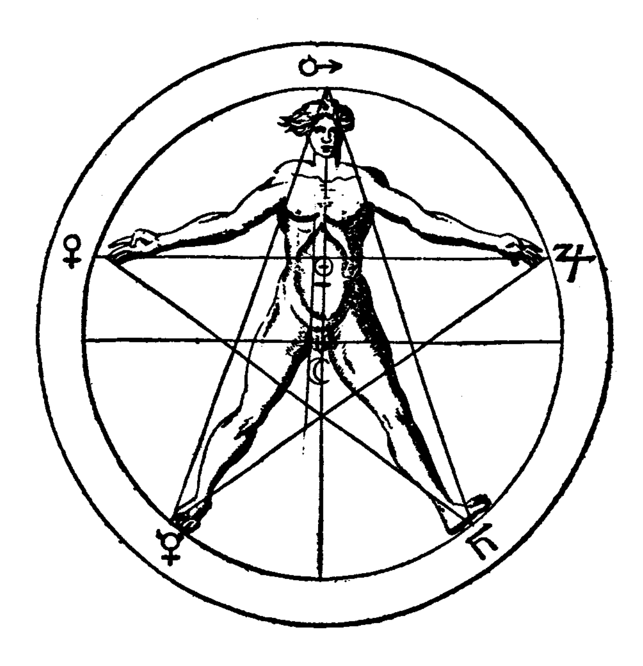
cuerpo humano, por lo que éste se llama el gran mundo, y aquél pequeño mundo. Es por lo que algunos microcosmólogos miden el cuerpo humano por seis pies, el pie por diez grados, y el grado por cinco minutos, de donde se cuentan sesenta grados,que hacen trescientos minutos, con los que equipolan tantos codos geométricos como da Moisés al arca de Noé. Pues tal como el cuerpo humano tiene trescientos minutos en longitud, cincuenta de anchura, y treinta de altura, así el arca tuvo trescientos codos de longitud, cincuenta codos de anchura, y treinta de altura con el fin que de parte a otra la proporción de la longitud con la anchura fuera séxtuple, y con la altura decuple, y de la anchura a la altura, poniendo dos tercios por debajo. De la misma forma las conmesuraciones de todos los miembros están proporcionadas, concordantes, y corresponden de tal forma con los miembros del mundo y con las medidas del arquetipo, que no hay ningún miembro en el hombre que no corresponda a algún signo, a alguna estrella, a alguna inteligencia, a algún nombre divino, incluso en el arquetipo que es de Dios. Ahora bien toda la medida del cuerpo puede girar, y como proviene de la redondez se reconoce que siempre tiende a ello.





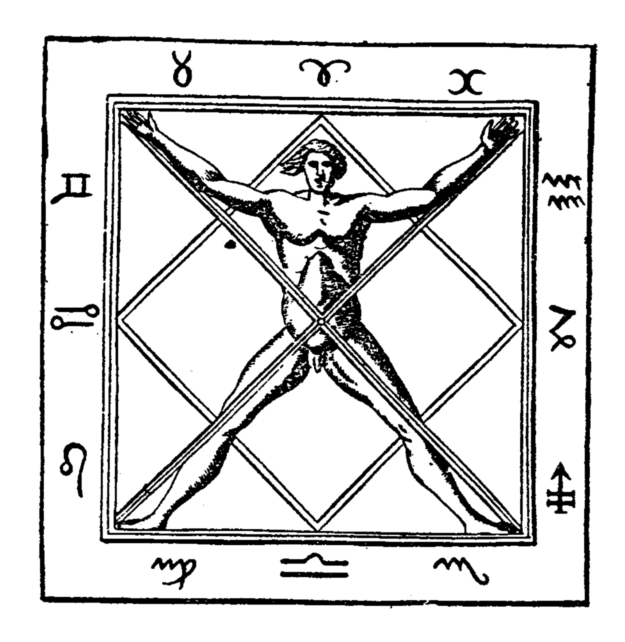


La medida cuadrada forma también un cuerpo muy proporcionado; pues,si ponemos a un hombre de pie sobre sus dos pies uno contra el otro, con los brazos extendidos por los dos lados. Formará un cuadrado perfecto cuyo centro está debajo del pene.

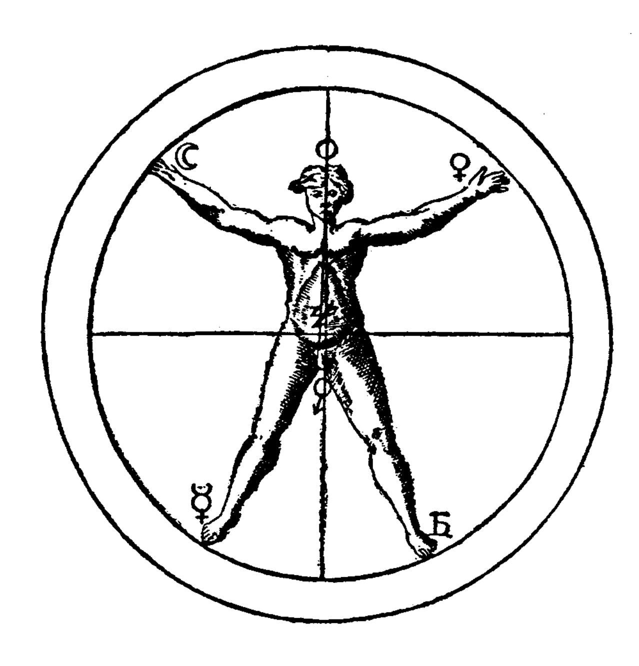


Si sobre el mismo centro trazamos un círculo que pase por la cima de la cabeza, los brazos bajados hasta que las extremidades digitales toquen la circunferencia de este círculo, y los pies separados en esta misma circunferencia, tanto como las extremidades de las manos están alejadas de la cima de la cabeza, entonces este círculo hecho sobre el centro de lo bajo del pene se divide en cinco partes iguales que forman un pentágono perfecto; y las extremidades de los talones de los pies, en relación con el ombligo forman un triángulo equilátero.



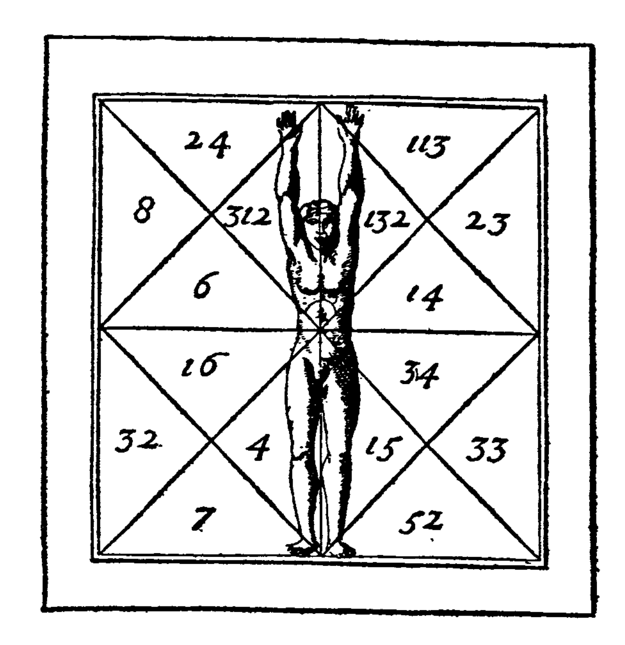


Pero si colocamos al hombre con los pies extendidos de una parte y otra a la derecha y a la izquierda, y con las manos levantadas hasta las extremidades de la línea que pasa sobre la cabeza, entonces las extremidades de los pies y de las manos formaran un cuadrado perfecto, cuyo centro estará sobre el ombligo en la cintura del cuerpo.



Si tiene las manos levantadas de esta forma, y los pies y las piernas extendidos de tal forma que el hombre sea más corto que la catorceava parte de su altura, entonces la distancia de los pies al estar relacionada con lo bajo del pene, formará un triángulo equilátero; y al estar el centro colocado sobre el ombligo el círculo hecho alrededor tocará las extremidades de las manos y de los pies.






Si la manos se extienden por encima de la cabeza lo más alto posible, los codos igualarán la cima de la cabeza, y si entonces un hombre de pie tiene los pies juntos sobre un cuadrado perfecto, estirado por las extremidades de las manos y de los pies, el centro de este cuadrado estará sobre el ombligo, que es la justa mitad entre la cima de la cabeza y las rodillas.

Pero pasemos ahora a las medidas particulares. El contorno de un hombre por debajo de las axilas contiene la mitad de su longitud, cuyo centro está en lo bajo del pene; pero de allí para arriba hasta la mitad del pecho entre los dos pezones, y desde el centro del pecho hasta lo

alto de la cabeza por una parte y por otra, es la cuarta parte de su longitud; e igualmente desde lo bajo del hasta debajo, de las rodillas, y de allí hasta el extremo de los talones también una cuarta parte del hombre. Hay la misma anchura de una extremidad a otra de las espaldas, y la misma longitud desde el codo hasta el extremo del dedo más largo, y es lo que se llama un codo; así pues, cuatro codos forman la longitud de un hombre, y la anchura que hay entre las espaldas es de un codo; la longitud de la cintura es de un pie; seis palmos hacen un codo, pero sólo son necesarios cuatro para hacer un pie; y cuatro dedos para hacer un palmo; y toda la longitud del hombre es de veinticuatro palmos, o de seis pies, o de noventa y seis dedos. Desde lo bajo del pene hasta lo alto del pecho, hay una sexta parte de su longitud; desde lo alto del pecho hasta lo alto de la frente en las primeras raíces del cabello, hay una séptima parte de su longitud. La sexta parte de la longitud de un cuerpo robusto y bien cuadrado es de un pie, y en un cuerpo más largo el pie es la séptima parte; y según la relación de Varrón y Gelio, el cuerpo humano no puede tener más de siete pies de longitud. Finalmente el diámetro de la cintura y el espacio de codo que hay desde el estrechamiento de la mano hasta el pliegue interior del brazo, y la extensión que hay desde el pecho entre los dos pezones, hacia arriba hasta el labio superior, o hacia abajo hasta el ombligo, y el espacio que hay entre las extremidades de los huesos de lo alto del pecho que rodean la garganta, y el espacio que ha de la planta de los pies hasta la mitad de la pierna, ay de allí hasta el centro de la rótula de la rodilla, todas estas medidas son iguales entre ellas, y hacen la séptima parte de toda la altura del hombre. La cabeza del hombre desde lo bajo de la barbilla hasta la cima, hace la octava parte de toda su longitud; hay un espacio igual desde el codo hasta el final de los hombros; el diámetro de la cintura de un hombre más alto es también de la misma longitud. El círculo de la cabeza trazado entre lo alto de la frente y lo bajo del occipicio tiene la quinta parte de toda su longitud; al igual que la anchura del pecho. Nueve medidas de la cara forman un hombre cuadrado y bien compuesto, y las diez forman un hombre alargado. Por eso en la longitud de un hombre dividida en nueve partes, sólo se puede tomar una cara desde lo alto de la frente hasta el extremo de la barbilla; después desde lo bajo de la garganta o lo alto del pecho, hasta arriba del estómago, es la segunda cara; de



allí al ombligo está la tercera; del ombligo hasta abajo del fémur está la cuarta; desde el fémur las caderas hasta las ingles, hay dos caras; desde las ingles hasta el tobillo del pie, las piernas forman otras dos caras; y todas estas partes llegan hasta el número de ocho: pero el arco desde lo alto de la frente hasta lo alto de la cima de la cabeza, y lo que hay desde la barbilla hasta la garganta, cima del pecho, y lo que hay desde el tobillo del pie hasta la planta, estos tres espacios forman juntos la novena parte. El pecho en su anchura forma dos cara, y los dos brazos forman siete. El cuerpo que tiene diez caras es el más proporcionado; de esta forma su primera porción se extiende desde la cima de la cabeza hasta debajo de las fosas nasales; y desde abajo de las fosas nasales hasta lo alto del pecho es la segunda; y continuando, desde lo alto del pecho hasta lo alto del estómago se cuenta la tercera; y de lo alto del estómago hasta el ombligo tomamos la cuarta; de allí hasta lo bajo del pene se coge la quinta, cuyo sitio es el centro de la longitud del hombre; desde aquel hasta las plantas de los pies hay cinco otras caras, quienes añadidas a las cinco primeras forman diez enteras, que por consiguiente justifican y forman la muy justa medida de todo el cuerpo: ya que la cara del hombre desde lo bajo de la barbilla hasta arriba de la frente, en la raíz de los cabellos, es tan grande como una décima parte. La mano del hombre desde su estrechamiento hasta el extremo de su dedo más largo forma también una parte; hay igualmente un parte entre los dos puntos de los pezones, y de estos puntos hasta abajo de la garganta hay un triángulo equilátero, la anchura de lo bajo de la frente tomada de una oreja a otra forma una parte; la anchura de todo el pecho tomada por lo alto hasta la juntura de los hombros, forma una cara por cada lado, y dos conjuntamente. El circuito de la cabeza tomado transversalmente, desde el intersticio de las cejas, pasando por lo alto de la frente, hasta lo bajo del occipucio donde termina la cabellera, está también contado en dos partes. Desde los hombros exteriormente hasta las junturas de las articulaciones de las manos, e interiormente desde las axilas hasta los confines de la palma de la mano y de los dedos hay tres partes. El circuito de la cabeza que pasa por en medio de la frente tiene tres partes. El circuito de la cintura contiene cuatro, partes en un hombre robusto, y en un cuerpo más delicado contiene tres partes y media, o bien tanta extensión como la que hay desde lo alto del pecho hasta lo bajo del

pene. El circuito del pecho que pasa por las axilas hasta la espalda contiene cinco partes; es decir tanta extensión como la mitad de toda la longitud del hombre. Desde la cima de la cabeza hasta el nudo de la garganta hay dos treceavas partes de toda la altura. Con los brazos levantados, el codo llega hasta la cima de la cabeza.

Veamos ahora las otras proporciones restantes, y que son iguales entre ellas. El espacio que hay desde la barbilla hasta lo alto del pecho, es de anchura igual que la del cuello; la anchura que hay desde lo alto del pecho hasta el ombligo es tan grande como el contorno del cuello; la extensión que hay desde la barbilla hasta la cima de la cabeza, es tan grande como la anchura de la cintura; hay un intervalo igual desde el entrecejo hasta lo alto de las fosas nasales, el mismo que hay entre el gaznate y la prolongación de la barbilla; y otro tanto hay desde lo alto de las fosas nasales hasta la barbilla, y otro tanto hay desde el gaznate hasta lo bajo de la garganta. Igualmente la concavidad de los ojos desde los entrecejos hasta los ángulos interiores, y la eminencia de lo alto de las fosas nasales, y el espacio que hay desde debajo de las fosas nasales hasta el intersticio extremo del labio superior; estos tres espacios son iguales entre ellos.

Desde la extremidad de la uña del índice hasta abajo de su juntura, y desde abajo de su juntura hasta el lugar donde la mano se articula con el brazo por la parte exterior; y también por el interior desde lo alto de la uña del dedo central, hasta abajo de su juntura, y de allí hasta el estrecho de la mano; todas estas partes son iguales entre ellas. La juntura mayor del índice es igual a la altura de la frente; las otras dos junturas hasta la extremidad de la uña equivalen a la longitud de la nariz, es decir desde los entrecejos hasta los alto de las fosas nasales. La primera y mayor juntura del dedo del centro es igual al espacio que hay desde lo bajo de las fosas nasales hasta la extremidad de la barbilla; y la segunda juntura del dedo del centro tiene tanta extensión como hay desde abajo de la barbilla hasta lo alto del labio inferior; y la tercera juntura tiene tanta extensión como hay desde la boca abajo de las fosas nasales;





y toda la mano es tan grande como toda la cara. La mayor juntura del pulgar es tan extensa como la abertura de la boca; al igual que todo lo que hay desde abajo de la barbilla hasta arriba del labio inferior; pero la juntura más pequeña del pulgar contiene tanto espacio como hay desde lo alto del labio inferior hasta debajo de las fosas nasales. Las uñas tienen justo la mitad del espacio de las últimas junturas que se llaman juntura de las uñas.

Desde los entrecejos hasta la extremidad de los ángulos de los ojos, hay tanto espacio como hay desde estos mismo ángulos hasta la entrada de las orejas. La altura de la frente, la longitud de la nariz, la anchura de la boca tomada con el labio superior son iguales entre ellas; igualmente la anchura de la palma de la mano, y la anchura de la planta del pie son iguales. La altura que hay desde abajo del talón hasta arriba del pie es igual a la longitud que hay desde lo alto del pie hasta la extremidad de la uña. Desde lo alto de la frente hasta el intersticio de

los ojos, y de allí hasta abajo de las fosas nasales, y también de allí hasta el extremo de la barbilla, todas estas partes son iguales. Las cejas de los ojos unidas juntas hacen círculos, y los semi-círculos de las orejas son iguales a la boca abierta: por eso los círculos de los ojos, de las orejas, y de la boca abierta son iguales entre sí. La anchura de la nariz es tan grande como la longitud del ojo, y al partir los ojos contienen las dos partes de este espacio que está entre las dos extremidades de los ojos, la nariz que está entre los dos llena la tercera parte.

Desde la cima de la cabeza hasta las rodillas, el ombligo ocupa el centro; desde lo alto del pecho hasta lo alto de las fosas nasales, en centro está en el nudo de la garganta; desde lo alto de la cabeza hasta abajo de la barbilla, los ojos son el centro; desde el espacio que está entre los dos ojos hasta la extremidad de la barbilla, el centro está abajo de las fosas nasales; desde abajo de las fosas nasales hasta lo bajo de la barbilla, la extremidad del labio inferior ocupa el centro; y el labio superior desde lo bajo de las fosas nasales forma la tercera parte de esta distancia.

Además todas estas medidas están hechas siguiendo diferentes y armoniosos conciertos que concuerdan todos entre sí. Pues el dedo gordo que es el pulgar, con relación del brazo a la extremidad del músculo y cerca del pulso y de la juntura de la mano al medir el contorno de la muñeca, se encuentra más o menos en una doble proporción y media, ya que la contiene dos veces y media al igual que la proporción de cinco relacionada con dos; y la proporción del mismo dedo hacia lo alto del brazo en el músculo cerca de los hombros se triplica. El tamaño de la pierna comparado con el del brazo está en proporción de una y media, lo mismo que la proporción de tres a dos; y la proporción del cuello con relación a la pierna, es como la que hay con relación al brazo. La proporción del mismo con relación al brazo está triplicada; la proporción de todo el cuerpo con relación al tronco es una octava y media.; a tomar desde el tronco o tórax hacia las piernas hasta las plantas de los pies, encontramos una tercera proporción y media. La proporción del pecho a tomar desde el cuello hasta el ombligo hacia los lomos o el vientre hasta el final del tronco es doble; su anchura comparada con la del muslo es de una proporción y media; la de la cabeza con relación al cuello es triple, lo mismo que con



relación al grosor de las piernas. La longitud de la frente tomada entre las extremidades de las sienes con relación a su altura es cuádruple.

He aquí las medidas que encontramos normalmente, con las que las partes del cuerpo humano según su longitud, anchura, profundidad, y circuito corresponden juntas lo mismo que corresponden también con las dimensiones de los mismos cuerpos celestes. Todas estas medidas han sido divididas por varias clases de proporciones, o superpartientes, o mixtas, de donde derivan también varias clases de armonías; pues la doble proporción hace tres veces el diapasón, la cuádruple hace dos veces el diapasón, y la diapente.

De la misma forma los elementos, la cualidades, las complexiones, y los humores tienen naturalmente sus proporciones. Pues si damos estas medidas de humores y de complexiones a un hombre sano y bien constituido, a saber ocho porciones de sangre, cuatro de flema, dos de cólera, y una de melancolía, de forma que tomándolas en orden de una y otra parte, la proporción debe ser doble; pero de la primera a la tercera, y de la segunda a la cuarta, es cuádruple; de la primera a la última es octuple. Dioscórides enseñó que el corazón del hombre en su primer año pesa dos dracmas, en el segundo años, cuatro, y que de allí en adelante por un curso parecido de la vida hasta los cincuenta años, pesa cien dracmas; desde este año si hacemos de nuevo la justa suputación de sus decrecimientos, encontraremos que realizado el círculo vuelven a la misma meta, y que no queda más espacio para la vida, habiéndose consumido el corazón; por eso limitó la vida de los hombres a cien años. Y Plinio nos cuenta que ésta era también la opinión de los Egipcios. Y cada hombre tiene en sí el movimiento de su corazón, quien, respondiendo al movimiento del sol, comunicado por las arterias con todo el cuerpo, nos señala como una regla muy cierta, los años, los meses, los días, las horas, y los momentos.

Además de esto, los anatomistas descubrieron cierto nervio en los alrededores de la nuca, del que si tiramos, da tal movimiento a todos los miembros del hombre, que cada uno en particular tiene movimiento propio. Aristóteles cree que Dios, con una tracción parecida, da también movimiento a los miembros del mundo. Y hay dos venas en el cuello, quienes en el lugar donde se dividen en dos ramas en el gaznate entran en la cabeza, y si se las presiona con fuerza por fuera,

los hombres caen de inmediatos privados del uso de sus sentidos hasta que se les suelta.

Pero el eterno obrero que ha hecho el mundo, como debe enviar el espíritu tanto en el cuerpo como en su casa, le arregla una morada digna de él, y da también a este espíritu muy noble un bello cuerpo, del que entonces el mismo espíritu se apropia al conocer su divinidad, y lo embellece. Por eso los pueblos de Etiopía conducidos por la sabiduría de sus sacerdotes llamados Gimnosofistas, según el informe de Aristóteles, no escogían sus reyes entre los más fuertes y los más ricos, sino solamente entre los que era más bellos y estaban mejor hechos, porque creían que podían considerar y ver la belleza de sus espíritus con relación a la imagen del cuerpo. Basándose en esta consideración un gran número de filósofos tanto antiguos como modernos, que han buscado curiosamente incluso en la majestad de la naturaleza el secreto de las causas ocultas, se han atrevido a decir que no llegaba ningún defecto al cuerpo, y que no había ninguna falta de proporción en el cuerpo que no viniera de un defecto o intemperancia del espíritu; porque es cierto que uno crece respectivamente, y hace sus funciones con el ministerio del otro.



INDICE